

PROYECTOR

MAGAZINE
ESPAÑOL
DE CINE



SHIRLEY TEMPLE
20th Century-Fox

DIRECTOR: F. JAVIER GIBERT

REDACCIÓN Y TALLERES: Calle Borrell, 243-249

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211

BARCELONA

EN ESTE NÚMERO:

Miguel Ligero, por Mateo Santos Pág. 4

Los 15 falsos amantes de Greta Garbo y su último galán, por Manuel P. de Somacarrera Pág. 14

La disposición genial interpretativa de Shirley Temple, por José Esteve Pág. 16

Lo sobrenatural en el cinema, por Francisco Caravaca Pág. 58

Francis Lederer, por Víctor José Sabuni Pág. 64

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

Catalina Bárcena, por Mateo Santos.

Sirenas de Hollywood, por César Montiel.

«PROYECTOR»
sale el día 15 de todos
los meses.

PROYECTOR crea la sección de COLABORACION ESPONTANEA

Son varios los lectores de PROYECTOR que mandan originales a nuestra redacción con objeto de verlos publicados en la revista. La casi totalidad de «colaboradores espontáneos» manifiestan que lo mandan desinteresadamente, y que su única pretensión es verlos reproducidos en las páginas de PROYECTOR. Hasta ahora ninguno de estos trabajos—artículos, dibujos— han sido utilizados, pues era criterio de esta dirección publicar solamente lo que era «colaboración pagada», pero ante la insistencia de algunos lectores hemos determinado crear la sección de «Colaboración espontánea». En ella podrán colaborar todos los lectores de PROYECTOR, ajustándose a las siguientes normas:

Se publicarán en esta sección todos los originales—literarios y gráficos— que a criterio del Director tengan un interés para todos los lectores. El asunto deberá tratar siempre un tema cinematográfico.

Estos originales deberán venir escritos a máquina o con letra clara y utilizando una sola cara del papel.

Los originales recibidos, se publiquen o no, no se devolverán.

No se sostendrá correspondencia en nada que sea relacionado con este asunto.

El autor del original publicado tendrá derecho a recibir gratuitamente, durante un año, la subscripción de PROYECTOR, a contar desde el número siguiente al en que haya aparecido publicado el original.

Los originales se publicarán tal y como lleguen a nuestro poder. Sólo efectuaremos las correcciones gramaticales si fuese necesario.

Esperamos que los lectores de PROYECTOR acojan con satisfacción esta nueva sección, que les servirá para que cada uno de ellos pueda manifestarse en los asuntos cinematográficos que crea conveniente.

¡¡ SATISFECHOS !! DE SU NUEVO CUARTO DE ESTAR



Por estas **4** razones

- **CALIDAD** inmejorable, como lo prueba el hecho de estar garantizada por medio del «VALE DE CONSERVACIÓN DE MUEBLES» que entregamos, al efectuar sus compras, a todos los compradores del radio de Barcelona.
- **ORIGINALIDAD** indiscutible hasta en sus más nimios detalles, positiva utilidad, gran confort y refinamiento en su acabado, que justifican el sólido prestigio de que gozan siempre todas nuestras creaciones.
- **BELLEZA** notable por todos conceptos, puesto que todos los muebles son de un depurado gusto moderno, con una rara perfección en sus líneas y un armonioso conjunto que deleita los sentidos con suave emoción estética.
- **PRECIO** DEL CUARTO DE ESTAR MODERNO, de madera de roble, compuesto de una cama turca tamaño 180x80 cm. forrada de buena tapicería, una librería - licorera con puerta, una mesa centro y dos sillones forrados, 800 ptas.



american confort
Corte 672-674, Chaflan Bruch
BARCELONA



Al ascribirnos sírvase mandarnos 35 cts. para gastos de correspondencia.

UN GUIÓN SOBRE LA VIDA DEL LIBERTADOR BOLÍVAR

L cinema histórico ha sido excesivamente parco en la proyección de obras de ambiente americano. Toda la actividad de las firmas productoras se ha dirigido siempre al escenario europeo, en cuya riqueza de acontecimientos, a través de todas las épocas, se ha sabido captar la acción que dió vida a las más importantes películas hasta hoy conocidas.

Un loable intento, bien logrado por cierto, de que América es también un gran campo para inspirar films históricos de primera magnitud, lo acaba de realizar el periodista Ramón Oliveres con su guión cinematográfico titulado «La libertad de un mundo», en el que sirve de base para su desarrollo la vida del libertador Simón Bolívar, y por el que desfilan los hechos más importantes que trajeron como resultado la emancipación política de América española.

Ramón Oliveres ha puesto a prueba en su trabajo la experiencia de varios años de periodismo en aquel continente, algunos de ellos como corresponsal viajero de los dos primeros rotativos sudamericanos «La Nación» de Buenos Aires y «El Mercurio» de Santiago de Chile, en el desempeño de cuya misión le fué dable visitar en varias ocasiones los países bolivarianos y conocer personalmente el terreno mismo en que tuvo efecto la gesta libertadora de Bolívar.

«La libertad de un mundo», cuya lectura realizó su autor recientemente ante un selecto grupo de críticos y artistas, mereció la aprobación unánime de quienes la escucharon, viendo en tal guión una evidente realidad para la pantalla, resuelta con arte, con conocimiento de la técnica y avalada por la profunda verdad histórica en que están inspiradas sus escenas.



NUEVO SUPERHETERODINO PARA TODAS ONDAS R 1432



CARACTERÍSTICAS:

Circuito Superheterodino con control automático de volumen; estabilizador automático de señal; convertidor Hexodo; condensador con nueva suspensión; cuadrante totalmente iluminado y calibrado en kilociclos y megaciclos; bandas en diferentes colores. Para recepción de todas ondas en las tres bandas: (X) 140-410 K. C., (A) 540-1800 K. C., (C) 6000-18000 K. C. 8 válvulas, siete de ellas metálicas. Puede funcionar a cualquier voltaje de corriente alterna comprendido entre 100 y 250 voltios, 40-60 períodos. Lleva terminales para conexión de pick-up.

RADIO «LA VOZ DE SU AMO» **PELAYO. 1**

EL ACTOR
MÁS
POPULAR
DE NUESTRA
PANTALLA

Miguel Ligero



La popularidad se rinde, a veces, a quien no posee ningún mérito o prestigio. Pero esta clase de popularidad, por falsa o simplemente ganada a fuerza de extravagancias, pasa pronto o se convierte en motivo de mofa. Hay otra popularidad más verdadera y legítima: la fama. Esta se apoya siempre en acciones o méritos positivos y extraordinarios. Esta última popularidad es la de Miguel Ligero y ningún artista español la ha sobrepasado hasta ahora y, desde luego, ningún actor del cine nacional la iguala siquiera.



El «maño» de «Nobleza baturra» encontró un buen intérprete en Miguel Ligero.



Una feliz creación de Miguel Ligero: «Don Hilarión» de «La verbena de la Paloma».

Miguel Ligeró fue uno de los artistas hispanos que la Paramount arrancó al teatro para llevarlos a sus estudios de Joinville, en París. Y de los pocos que se consagraron en su primera actuación cinematográfica.

No siempre la crítica tiene una percepción tan fina como el público para advertir, en el primer momento, el valor de un artista. Con Miguel Ligeró sucedió algo de esto: que antes que la crítica lo reconociera el público dándole el espaldarazo como el primero entre los actores cómicos de la pantalla hispánica.

Su aparición en *Su noche de bodas* con Imperio Argentina, film realizado en Joinville, constituyó ya el primer triunfo de Ligeró en el lienzo. Su vía cómica, su personalidad indiscutible, estaban allí en toda su integridad. Había en él, sin embargo, algo del actor de teatro, que se ha ido limando en cada nueva película. ¿Pero en qué artista de cine, procedente de la vieja dramática, no se nota ese resabio? Y no todos son capaces de irlo anulando, hasta hacerlo desaparecer sin perder nada de su personalidad, como Miguel Ligeró.

Aquí es donde la crítica tuvo una visión miope respecto a las posibilidades del actor, mientras que la del público fue absolutamente diáfana, aunque al público en general le tenga, acaso, sin cuidado que un artista de cine recuerde en su actuación al de teatro.

Devuelto a España, por haberse suspendido en Joinville la producción en nuestro idioma, Miguel Ligeró trabajó bajo las órdenes de Benito Perojo.

Susana tiene un secreto, junto a Rosita Díaz y Ricardo Núñez, afianzó a Ligeró en el fervor del público, extendiendo su popularidad.

Luego *Crisis mundial*, con Antoñita Colomé y el mismo galán de la anterior, confirmó que iba a ser difícil quitarle a Miguel Ligeró la categoría de primerísimo actor cómico del cinema español.

Pero aún para la mayoría de los críticos, aun reconociendo su valía, quedaban reminiscencias acusadas, en su manera de actuar en el «set», del actor teatral.

Noblezza baturra, con la dirección de Florián Rey, señala la iniciación de otro estilo interpretativo más en armonía con la técnica cinematográfica. El «maño» bruto y buenazo de la obra de Joaquín Dicenta, encontró en Ligeró su mejor intérprete. Las carcajadas que acompañan a su sola aparición en el liso escenario, son las mismas que en otro tiempo provocaba la imagen tiesa y la cara de palo de Buster Keaton y las que producen Hardy y Laurel con sus «astracanadas».

Sin embargo, no hay que confundir el trabajo del cómico español con el de esos tres yanquis. Ligeró tiene su personalidad propia y no imita al recuerda a ningún actor extranjero. La hilaridad que produce su «presencia» en la pantalla es de igual volumen que la de aquellos artistas, pero la comicidad, los medios de que se vale para producirla, son distintos y absolutamente personales. De manera que no existe en nosotros el afán de comparación, inadmisible y absurdo en este caso.

Es en *La verbena de la Paloma* donde Miguel Ligeró aparece ya completamente curado de sus resabios teatrales. El boticario de la castiza obra es un tipo que supera en perfiles psicológicos al «maño» de *Noblezza baturra*. «Don Hilarión» está aún mejor visto por Ligeró que su anterior personaje. Lo que hay en la cinta de teatro está en el film mismo, a pesar de la excelente adaptación de Pedro de Répide, pero de ningún modo en el actor.

Y llegamos a la última película de Miguel Ligeró: a *Morena Clara*. ¿Cómo decir que Ligeró supera en la encarnación de «Regalito» a su «maño» e incluso a su «Don Hilarión», trazados con tanta maestría? Pues es así, sin embargo. En este film de Florián Rey, con una «estrella» tan magníficamente granada como Imperio Argentina — más artista y más bonita que nunca —, Miguel Ligeró acusa su calidad artística en todos los planos.

Y éste es el mayor elogio que se le puede hacer: el de haberse superado hasta mantenerse en la línea interpretativa de una actriz tan maravillosa como Imperio Argentina.

¡Así se puede ser «boticario»! Entre una morena y una rubia como Raquel Rodríguez y Charito Leónis.

¿QUÉ cómo es Miguel Ligeró personalmente? Los que sólo le conocen del escenario y de la pantalla pueden creer que es un hombre chistoso, despreocupado, que hace o dice una gracia después de otra y que las va enarzando como las cerezas. Pero los que piensan así están equivocados.

Miguel Ligeró es un hombre lleno de cordialidad, ocurrencia, sencillo, pero más taciturno que alegre y constantemente preocupado con su trabajo, que le inquieta y tortura siempre. Parece extraño en un actor de su larga experiencia teatral y cinematográfica y, no obstante, así es.

No es que sienta desconfianza de sí mismo — al contrario, está seguro de la calidad de su labor artística —, pero sabe muy bien que el secreto de mantener un nombre, una fama, un cartel, está en superarse constantemente y algunas veces en saberse renovar. Y esto le preocupa, porque lo más horrible para el hombre, y particularmente para el artista, es sobrevivir.

Saberse vivo materialmente, pero agotado, desaparecido como personalidad, artística, literaria, política, científica o social, es la mayor tragedia del hombre.

Miguel Ligeró conoce a los que «vienen empujando» y no quiere, no ya quedarse rezagado, sino que se le adelanten. Por eso se supera de una en otra obra, por eso somete su arte a una continua perfección, a pesar de ser el suyo un arte que ha alcanzado la madurez.

Esto pude yo comprender a través de una charla que tuve con él durante su última actuación en un teatro de Barcelona.

Aunque no en tono confidencial, Miguel Ligeró me permitió adivinar que vive en continuo afán por que su arte no palidezca y su personalidad no disminuya.

Y hay que reconocer que hasta ahora lo ha logrado, porque su popularidad es enorme y va en aumento, sin que se le empareje la de ningún otro actor del cinema hispánico.

MATÍO SANTOS

Miguel Ligeró en «Rumbo al Cairo».



TRAJES

Sumamente simplificado es el traje de baño que usa Elaine Johnson, pues se compone de slip y sostén delantero unidos entre sí con tirantes de cinta sujetos con broches de celuloide. El slip se ciñe a la cintura por medio de una cinta de color obscuro contrastante igual a la que sostiene el sostén junto al cuello. (Foto Artistas Asociados.)

Jane Hamilton, joven artista de la Radio Pictures, luce en esta foto un vistoso conjunto compuesto de pantalón-slip con bolsillos hecho de tejido obscuro, esquemático cuerpo de tejido rayado y capa de tejido esponja forrada con tejido igual al del cuerpo. El cinturón es una tira de este último tejido.



Muy práctico es el atavío para baño empleado por Betty Furness, compuesto de traje de baño enterizo de tejido cuadrado y sostenido con dobles cintos sobre los hombros que forma lazada delante para poderla saltar cuando se quiere tomar el baño de sol sobre la espalda. (Foto M.-G.-M.)

Eugenia Talkenberg, artista que actúa en películas de Artistas Asociados, ha adoptado para tomar el baño el traje empleado por las naturales de las islas Océánicas, hecho con un tejido de grandes motivos de vistosos colores.



Compónese este traje de baño de un ceñidor que se abrocha detrás con dos botones y se sostiene con tirantes cruzados sobre la espalda y un pantalón corto y ceñido que se ajusta a la cintura por medio de pinzas y se abrocha lateralmente con dos botones. Por lo muy descubierta que queda la espalda sirve también para baño de sol. (Foto Luigi Díaz.)



Dolores del Río de la Warner Bros nos presenta un traje de baño que corrientemente usa, compuesto de slip cubierto con una falda cruzada en ángulo sobre el lado derecho y sostén alto delante y detrás sujeto con un doble cordón muy grueso a un solo lado, que forma nudo sobre el hombro.



Marian Marsh presenta un modelo con slip cubierto con falda muy ceñida cuya pretina forma dos picos por delante. El cinturón es un cordón doble sujeto con un broche de forma de áncora. (Foto Columbia.)



FilmoTeca
de Catalunya

DE BAÑO

La atrayente artista de la Warner Bros Ann Dvorak nos presenta un bonito traje de baño muy cerrado por delante y sostenido con un tirante que da vuelta por el cuello en la parte posterior. Este traje es de punto de media hecho a mano y forma una graciosa combinación de líneas de forma geométrica.

Filmoteca
de Catalunya

Foto Paramount

GRACE BRADLEY



CINEMA AMATEUR

El nuevo local de la «Associació de Cinema Amateur del Foment de les Arts Decoratives»

UNAS PALABRAS DE SU PRESIDENTE SEÑOR E. FERRÉ

DE un local modesto, por la importancia de la entidad, el «Foment de les Arts Decoratives» ha pasado a ocupar el piso superior y cúpula del edificio del Coliseum.

Fue en el seno de esa entidad que se forjó la idea de la «Associació de Cinema Amateur»; un grupo de entusiastas empezó a trabajar por su creación, el «Foment» siempre y a todas horas, aunque era entidad independiente, les prestó la cooperación necesaria que necesitaba toda obra de esta índole, sin más medios de subsistencia que los propios.

El «Foment», buscándose un albergue que no estuviese en menoscabo a su gran labor artística y cultural, tuvieron la valentía de emprenderse el acondicionamiento del piso superior y cúpula del Coli-

seum; con el cambio las actividades de la entidad iban a tomar un mayor desarrollo; prueba de ello ha sido el éxito del I Salón de Artistas Decoradores, como inauguración de las diferentes exhibiciones que pueden celebrarse en el mencionado local.

Con el cambio de local, a la «Associació de Cinema Amateur» se le presentó un dilema, o continuar de una manera más íntima dentro el «Foment» como entidad adherida, o sea que puede actuar con una absoluta autonomía, caso previsto ya en los reglamentos del «Foment», o separarse de sus fundadores y sus alentadores que habían sido hasta entonces. El dilema no tenía lugar a dudas, y naturalmente, la «Associació de Cinema Amateur» entró a formar parte del «Foment», y hoy nuestra primera entidad cineísta amateur cuenta con un espacioso y lujoso local donde puede desarrollarse su vida social con todas las dependencias que le son precisas, y así vemos una espléndida sala de proyecciones y conferencias, con una biblioteca y servicio de prensa envidiable, con un laboratorio suficiente para todos los experimentos, secretarías, sala de Consejo Directivo y salón de conversaciones.

Cuando algunas veces íbamos a saludar a los directivos de la A. C. A. en el piso de la calle Aviñó, con gran entusiasmo nos hablaban de este local y francamente, ahora ya nos será permitido el decirlo, no creíamos que realizasen este esfuerzo de la manera magnífica que lo han hecho, el resultado obtenido no sólo debe enorgullecer a sus creadores, sino a todos nosotros, como compatriotas, y aplaudirlos por el entusiasmo que es necesario para poder crear cosas similares. En unos tiempos en que todo el mundo está aturrido y que los esfuerzos colectivos sin un resultado material parecen haber desaparecido, un grupo de hombres que realizan este local, que como entidad no dudamos en afirmar una de las mejores de Barcelona, y la cúpula que, como sala para manifestaciones artísticas, que les es adecuada un marco de buen gusto y refinamiento, la mejor, merecen que se les corresponda y se les aliente para que prosigan su tarea.

Es un deber nuestro, en nombre de PROYECTOR, felicitar a toda la junta del P. A. D. y de la A. C. A. y muy especialmente a sus respectivos presidentes señores Santiago Marco y Eusebio Ferré. Los planes de la A. C. A. para el futuro son muy ambiciosos y diríamos casi irrealizables, pero tenemos una absoluta certeza que se realizarán. ¿Qué es lo que no puede hacer un puñado de hombres con un entusiasmo como el suyo, que les ha permitido realizar una obra que parecía un sueño?

—Planes a realizar—nos decía su presidente señor Ferré—muchos; mientras estábamos en la enorme tarea de habilitación y traslado, hemos celebrado nuestro concurso social para el envío de películas al Concurso Nacional de Cinema Amateur de la Federación Catalana, hemos convocado el II Concurso para Debutantes, que tan grandioso éxito obtuvo en la temporada pasada, dentro muy pocos días saldrá la con-

Veredicto del Segundo Concurso Nacional de Cinema Amateur 1936

ORGANIZADO POR LA FEDERACIÓN CATALANA DE CINEMA AMATEUR

A continuación hacemos público el fallo emitido por el Jurado de este Segundo Concurso Nacional de Cinema Amateur. Una idea de la importancia de este concurso nos la da el que en él han tomado parte once entidades. Por diversas opiniones recogidas entre elementos del Jurado sabemos que esta competición ha sido disputadísima y que da una idea real de los pasos seguros con que avanza el cinema amateur.

En nuestro próximo número daremos cuenta extensamente de este concurso tal como se merece. El Jurado estaba formado por un miembro de cada uno de los donantes de los premios y un representante de cada entidad que compone la Federación, además del presidente de la misma.

El fallo ha sido emitido como sigue.

Tema argumento		Puntuación		
Copa Warner Bros.	Bruixot i?	64'00	Amadeo Real	A. C. A., Barcelona
Medalla de plata	De l'aula a la faula	61'—	José Donadeu	A. D. L. A., Tarrasa
Medalla de cobre	L'enemic de Venus	60'70	Juan Salvans	A. D. L. A., Tarrasa
Tema humorístico				
Copa Cine Star	Mitges de seda	41'15	Alfonso Real	As. C. A., Madrid
Medalla de plata	Per terres de l'Àfrica	34'28	Miguel Iglesias	C. C. A., Barcelona
Medalla de cobre	La medicina	34'—	José M. Ponseti y Juan Serra	A. C. A., Barcelona
Tema documentales y culturales				
Copa Ufa — Alianza Cinematográfica Española	Uns infants	47'58	Ignacio Salvans	A. D. L. A., Tarrasa
Medalla de plata	Por tierras de Talavera	41'83	Daniel Jorro	Ag. C. A., Madrid
Medalla de cobre	El mercat del Ram	34'92	F. Javier Bach	G. C. A., Vich
Tema viajes, excursiones y deportes				
Copa PROYECTOR	Monasterio de Piedra	41'86	José M. Guix	A. D. L. A., Tarrasa
Medalla de plata	Baix Llobregat	39'08	Amadeo Real	A. C. A., Barcelona
Medalla de cobre	Eivissa	37'61	J. Serra Oller	A. C. A., Barcelona
Tema reportajes				
Copa «Popular Films»	Bous per la vila	46'77	Jacinto Arnau	A. C. A., Barcelona
Medalla de plata	Escola del mar	45'—	Juan Serra	A. C. A., Barcelona
Medalla de cobre	Segovia	41'46	Daniel Jorro	Ag. C. A., Madrid
Tema libre				
Copa «Cinegramas»	La vida és un joc de mans	59'—	Eusebio Ferré	A. C. A., Barcelona
Medalla de plata	El primer film	36'—	Alfonso Real	As. C. A., Madrid
Medalla de cobre	Civilització	36'09	José Arrufat	A. C. A., Barcelona

Premio a la mejor interpretación

Copa «Radio Film», S. A. E., a Amadeo Blasí, intérprete de Aspés en el film «De l'aula a la faula», A. D. L. A., Tarrasa.

Trofeo Comité de Cinema de la Generalidad de Cataluña a la entidad de la Federación Catalana mejor clasificada: «Associació de Cinema Amateur de Barcelona».

Entidades clasificadas en este concurso:

Associació de Cinema Amateur de Barcelona	A. C. A. — B.
Amics de les Arts, de Terrassa	A. D. L. A. — T.
Centre de Lectura, de Reus	C. L. R.
Associació de Cinema Amateur del Casal de Catalunya, Madrid	As. C. A. — M.
Agrupación de Cine Amateur, de Madrid	Ag. C. A. — M.
Cinemàtic Club Amateur, Barcelona	C. C. A. — B.
Grup Amateur, de Vic	G. C. A. — V.
Centre Excursionista del Vallès, de Sabadell	C. E. D. V. — S.
Atlàntida Films, de l'Orfeó Atlàntida, de Barcelona	A. F. O. A. — B.
Akademo Laborista Esperanto, de Barcelona	A. L. E. — B.
Cine Club Canarias	C. C. C.

El Jurado estaba formado por los siguientes señores:

Señor Ramón Sarsanedas, señor José Virós, señor Serracant, señor T. Montiel, señor F. Javier Gibert, señor Francisco Carrasco de la Rubia, señor J. M. Castellá, señor Mateu Segura, señor Francisco Argemí, señor Ricardo Ferré, señor José M. Sanjuán, señor José Bosch, señor Rafael Besora, señor José Sala y señor Juan Llagostera.

Barcelona, 5 de junio de 1936.

(Terminan en la página 12)

LA ÚLTIMA AVANZADA

FILM PARAMOUNT

PRINCIPALES INTÉRPRETES:

GERTRUDE MICHAEL

KATHLEEN BURKE

GARY GRANT

CLAUDE RAINS

COLIN TAPLEY

DIRECTOR:

CHARLES
BARTON

ARGUMENTO

Una gran guerra de 1914-1918, en cuyo torbellino gigantesco fueron cayendo una tras otra casi todas las naciones europeas, ha extendido su manto de fuego y sangre hasta las exóticas y apartadas regiones del Curdistán. Entre los soldados ingleses que con fiera de leones se batían allí contra los turcos, es uno de los más valientes y arrojados el capitán Miguel Andrews (Cary Grant). Hecho prisionero, a causa de su arrojo, por una banda de jinetes curdos, el oficial se prepara a afrontar con serenidad una suerte terrible de la cual ya no habrá nada que pueda salvarle: ser fusilado por el pelotón apenas raye el alba.

Pasa nuestro héroe todas las espantosas angustias de una muerte cercana cuando en la noche, con gran asombro suyo, la puerta de la cuadra donde le tienen encerrado se abre de repente para dar paso a Selim Bey y uno de sus soldados, al cual asesta tremendo golpe Selim Bey (Claude Rains), derribándole al suelo sin sentido. Acto continuo Selim Bey, haciendo señas al condenado a muerte de que guarde silencio, lo conduce sigilosamente hacia un lugar donde hay dos caballos ensillados. Mientras los dos se alejan a toda prisa, el oficial europeo no se atreve a creer en su salvación e imagina que acaso su enemigo le conduzca a una más cruel tortura que la de la muerte por fusilamiento. No tarda, sin embargo, en tranquilizarse y al interrogar anhelante a su salvador, éste le deja estupefacto al decirle, con el más castizo acento británico:



—No soy ni Bey ni Salim... sino sólo un oficial inglés que si he adoptado el traje turco es solamente para desempeñar la difícil misión que se me ha encomendado.

Pero éstas son sus únicas palabras. Agradecido y comunicativo Andrews trata de obtener más amplia información de su salvador, pero todo es inútil. Hasta su mismo nombre le oculta, encerrándose en la más absoluta reserva y en la actitud más misteriosa. Cuando Andrews pregunta a Juan Stevenson —que éste es el nombre del falso Salim Bey— por qué marchan hacia el norte, siendo así que las tropas británicas se hallan precisamente en la región opuesta, su enigmático acompañante le contesta con el mayor latido de los ingleses, no tardarán en verse atacadas por los curdos, que se proponen utilizar, para su abastecimiento, los inmensos rebaños que en ellas pastorean. Hay que impedir que esto suceda; el único medio de lograrlo será hacer que los baskaries, una vez enterados y convencidos del peligro que les amenaza, emigren en masa hacia regiones más seguras, llevando consigo los preciosos ganados que, de caer en poder del enemigo, proporcionarían a éste las provisiones que anhela y necesita para internarse en la región montañosa, donde dominan en la actualidad los ingleses, constituyendo para éstos un peligro verdaderamente temible.

Después de penurias y fatigas sin cuento, llegan Andrews y Stevenson a la tierra de los baskaries, donde los dos oficiales ingleses encuentran a un europeo —Jameson Thomas— que dice llamarse Cullen y ser empleado civil del gobierno de Inglaterra. Tanto Cullen como Haidar (Nick Shaid), el jefe de la tribu, consideran desde el primer momento irrealizable el plan expuesto por el capitán Stevenson. Sin embargo, la voluntad firme y enérgica de este ser misterioso y adusto logra desbaratar todas las objeciones y allanar todos los obstáculos, por fundadas que parezcan aquéllas y por formidables que se presenten éstos.

Pónese en marcha la columna sin que el misterio de la conducta de Stevenson deje de inspirar sospechas cada vez más acentuadas al carácter recto y justiciero de Miguel Andrews. Cullen fomenta estas sospechas previniendo a Andrews contra su salvador, y diciéndole que bien pudiera suceder que el misterio de que procura rodearse, ocultando incluso su verdadero nombre, obedezca simplemente a que no sea lo que pretende ser, sino todo lo contrario: un espía del enemigo. No tarda Andrews en creer que ve plenamente confirmadas tales sospechas. Aprovechando un momento en que ambos se han quedado a retaguardia, Stevenson se lanza sobre el desprevenido Cullen y lo mata a puñaladas. Horrorizado el capitán Andrews, trata a su vez de dar muerte allí mismo al homicida, pero corre con tan mala suerte, que en la lucha que se entabla cae rodando por tierra y se fractura una pierna. Su contrincante, entonces, es por un momento explícito y le revela parte del misterio, enterándole de que, lejos de ser un espía del enemigo, acaba de dar muerte a quien, en efecto, lo era, y trataba de traicionarles poniéndose en comunicación con los turcos por medio de un heliógrafo.

La revelación hace renacer en el pecho generoso de Miguel Andrews el adormecido reconocimiento hacia el hombre que le salvó la vida. Realmente es admirable el tesón, la firmeza y la serenidad con que este hombre sirve a su patria a través de todos los riesgos y contingencias. Sin embargo, el lazo de la amistad cordial no se entabla jamás entre estos dos hombres; dijérase que un abismo moral o sentimental separa sus espíritus.



Al continuar la marcha, el capitán Andrews, víctima de su propia impetuosidad, no puede seguir a la columna, pues se ha roto una pierna y tiene que resignarse a que lo envíen a un hospital, mientras su compañero, que aún continúa ocultándole su nombre, sigue adelante con la expedición, dando cara a los tremendos peligros que se avecinan.

Después de inauditas penalidades, Miguel Andrews llega, por fin, a El Cairo. ¡Oh la infinita dulzura del hospital! ¡La suavidad de las finas manos femeninas que le cuidan y atienden! Joven y ardiente, devuelto a la vida que creyó perdida para siempre, rodando de solicitudes cuidados, el capitán Andrews recobra la salud, pero pierde el corazón. El amor llama al que siempre alardeó de hombre fuerte y desdénso: la belleza y la ternura de la enfermera Rosa-Maria (Gertrude Michael) han vencido en toda la línea al que por invencible se tenía. Hay también en esta mujer linda y alegre un velo de misterio que la hace más bella y atractiva. Ante todo el capitán Andrews consigne adueñarse de su confianza...

...aunque no tanto que ella consienta en revelar el secreto de su vida. Hasta que un día...

Solamente ese día en que el capitán, curado y feliz, le revela su impetuoso amor, ella se decide a contestarle, que aunque desearía corresponder a su afecto, se lo veda el hecho terrible de ser casada. Es una triste historia, la historia de Rosa-Maria. Al estallar la guerra contrajo matrimonio con un capitán a quien poco después destinaron al servicio de informaciones y de quien hace tres años que no ha recibido la menor noticia. Sabido es que el servicio secreto exige de sus miembros una dedicación absoluta, un fervor ilimitado al altar de la patria, frente al cual deben abandonar incluso sus más íntimos afectos... pero, de todos los largos días de tres largos años han convencido a Rosa-Maria de que algo terrible debe de haber sucedido al hombre a quien dió su mano de esposa. En realidad, según la joven enfermera confía al capitán Andrews, ella nunca amó a su marido, con quien no tuvo ni aun tiempo de establecer los afectuosos lazos de la convivencia. Desesperado el joven oficial ante el obstáculo que se interpone entre su amor y la mujer amada, pero sirviéndole acaso de adalante este mismo obstáculo,

decide poner en juego todas sus influencias para cerciorarse de lo que a la enfermera le ha sido imposible averiguar: cuál ha sido la suerte del capitán del servicio secreto, esposo de Rosa-Maria, cuyo silencio, de no haber muerto él, sólo podrá explicarse por el deseo de dar por olvidado un matrimonio precipitadamente contraído en los primeros días de la terrible guerra que cambió la faz de los pueblos y el alma de los hombres.

Todo un complicado plan de pesquisas y averiguaciones se traza e inicia el capitán Andrews pero antes de que haya recibido la menor respuesta a estas investigaciones, un misterioso personaje llega a El Cairo y se presenta en el hospital. Es aquel capitán Stevenson a quien conocimos en los desfiladeros abruptos y erizados de enemigos, de las apartadas regiones del Kurdistan. Es aquel hombre misterioso a quien vimos realizar actos de generosidad ilimitada y de refinada crueldad. Es el salvador de Miguel Andrews... Es el esposo de Rosa-Maria. En tres años largos, esclavo de un deber que le forzaba a no dar el menor indicio del lugar donde se hallara ni de su verdadera personalidad, ha contenido su pasión por la esposa, no ha dado fe ni señales de vida en espera del momento propicio y feliz, que ahora acaba de llegar. Difícilmente podrá encontrarse otro hombre tan dichoso como el capitán Stevenson después de recibir, en premio a sus relevantes servicios, una licencia por seis meses. Licencia que se apresura a aprovechar corriendo al lugar donde sabe que está su mujer, de la que sigue tan enamorado como el primer día. Sin duda ella, que también ha trabajado duramente, en el hospital, durante el transcurso de esos tres largos años, podrá obtener a su vez una licencia que les permita ir a pasar en Europa una gloriosa y bien merecida luna de miel.

El encuentro de los dos esposos es terrible para ella, decepcionante para él. No es Rosa-Maria la mujer enamorada que acoge con entusiasmo ternura al esposo, largo tiempo ausente. Su terror al ver de nuevo junto a sí al hombre a quien no ama y que tiene sobre ella plenos derechos, se revela en la expresión de su rostro y en el temblor de su voz. Recordando, por la indiferencia que nota en Rosa-Maria, que ella haya podido enamorarse de otro, durante su prolongada ausencia, el capitán Stevenson no cesa de acosarla hasta escuchar de sus propios labios la confesión de lo ocurrido con el capitán Andrews. Desde ese instante el celoso marido queda dominado por una idea fija: vengarse del hombre que le ha arrebatado el amor de su esposa.

Cuando por su parte Miguel Andrews llega al hospital en busca de la mujer a quien ama y otra enfermera le dice que Rosa-Maria ya no está allí, el joven capitán la busca por todas partes, y dando al fin con ella, le envía recado suplicándole que si quiera le conceda una última entrevista. Accede la muchacha y una terrible escena se desarrolla entre los

(Termina en la página 18)

15 falsos amantes de Greta Garbo y su último galán

NINGUNA artista del film que despierte tanto interés y haya amado tan intensamente como Greta Garbo. Ella ha sido la que ha levantado más turbulencias de envidia, de celos y admiración, forjándose al mismo tiempo a su alrededor las leyendas más absurdas y los más atrevidos comentarios.

Cuando la esfinge sueca llegó a Hollywood, hace más de diez años, nadie al verla creyó que con el tiempo llegaría a ser, si no la primera estrella del cine, sí una de las mejores y con más acusada personalidad que ninguna. Su figura pasó acaso desapercibida durante algunos meses. Fueron aquellos días, precisamente, cuando la artista se refugió en la intimidad del hogar, ya que la vida agitada y constante de la ciudad del cine llegó a infundirle temor. Pero pronto fue desvanecido, al darse cuenta que se hallaba bajo los falsos soles del estudio y ante las miradas avizoras de las cámaras cinematográficas.

El primer galán que amó y se dejó amar por ella en el cine fue Ricardo Cortez, el suave artista judío que entonces estaba en el apogeo de su carrera artística y a quien se conocía por el sobrenombre de "el segundo Valentino". La obra elegida por sus directores fue la del inolvidable novelista Blasco Ibáñez, cuya versión cinematográfica lleva el mismo título que la novela: *Entre naranjos*.

Sin embargo, se temía que la artista sueca no gustase, que no llegara a la debida compenetración psicológica del personaje que le cupiera en suerte. Pero en caso de que ella fracasara, allí estaba Ricardo Cortez que era un veterano del cine y, es el que confiaban sus directores para salvar la producción.

Pero en contra de lo que se temía en un principio, pudo verse que Greta Garbo no sólo había triunfado artísticamente, sino que también había

logrado ponerse a la altura de su oponente masculino. *Entre naranjos* fue estrenada en 1928 y desde entonces la popularidad de la estrella nórdica es bien conocida.

Después de su primer éxito vino otro. Esta vez lo consiguió haciendo *La tierra de todos*, en unión de nuestro compatriota Antonio Moreno, que entonces era otro de los favoritos de la pantalla. El arte del artista latino contrastó admirablemente con la frialdad nórdica de la Greta, resultando por tanto el contraste más digno de admiración.

Puede decirse que Ricardo Cortez y Antonio Moreno sirvieron para introducir en el cine, preparándole el camino de triunfos que había luego de recorrer en compañía de John Gilbert, artista que hasta el advenimiento del sonoro era tenido en América como un símbolo de la juventud alegre y valerosa.

Cuando él y Greta Garbo comenzaron a trabajar juntos en *El demonio y la carne*, empezaron a hacerse grandes alabanzas sobre ambos artistas, que constituían en aquel tiempo, una de las más sugestivas parejas del cine. A *El demonio y la carne*, siguió *Anna Karenina*, una de las producciones mudas de más grato recuerdo para los cineófilos. A poco surgió la separación de ambos artistas, que estuvieron algún tiempo alejados el uno del otro, volviendo a hacer juntos *El carnaval de la vida*.

Después de *Anna Karenina*, Greta interpretó *La mujer divina*, en compañía de Lars Hanson, su nuevo galán, que ya antes había trabajado con ella, haciendo un papel de menos importancia, en *El demonio y la carne*.

Cuando su arte llegó a consolidarse, cuando su prestigio y personalidad de actriz llegaron a ser casi únicos, entonces otros astros de igual y menos categoría fueron pasando por los brazos de la sueca genial, poniendo fuego sobre su belleza, rara belleza de mujer fatal, que se convierte en hielo lo mismo que se abrasa al choque de las pasiones tumultuosas, haciéndose más misteriosa y fascinante.

Conrad Nagel, Nils Asther, Charles Bickford, Gavin Gordon, Roberto Montgomery, Ramón Novarro, Clark Gable, John Barrymore, Mel-

vyn Douglas, George Brent y Fredric March también se han dejado acariciar y suggestionar por sus encantos, amándola y dejándose amar por ella.

Nils Asther, también sueco, fue quien mejor substituyó a John Gilbert, haciendo películas con Greta Garbo. El, lo mismo que el otro, se dejó arrastrar por su belleza y también por su pasión de enamorado, al igual que la del artista norteamericano, fue más allá de la pantalla.

Pero de todos los falsos amantes que ha tenido la estrella sueca, ninguno llegó a interesarle tanto como John Gilbert, puesto que él fue tal vez el único que logró arrancarle de su aislamiento, haciendo que olvidara su misantropía, paseándola por Hollywood y frecuentando en su compañía restaurantes y lugares de diversión.

Sin embargo, aquella novela amorosa se quedó a medio escribir, por culpa de la "descontenta" Ina Claire, que hizo cuanto estuvo a su alcance por que el amor de Greta no la alejase de su marido.

Pasó el tiempo y con él vinieron los stálkies. En el mundo del cine se operó una gran transformación. Muchos ídolos que hasta entonces habían gozado del máximo prestigio hubieron de caer de su pedestal, para dar paso a una juventud menos experta, según opinión de algunos, pero más audaz y alegre, más dinámica y moderna, cuya palabra registraba admirablemente en el micrófono. Fue entonces cuando se temió por la popularidad o el prestigio de Greta Garbo por cuanto ésta hablaba deficientemente el inglés y su arte era pura plástica escénica, sin otros ritmos ni más alicientes que los que encerraba el mundo silente en el que hasta entonces se había movido. Sin embargo, llegó a un perfecto dominio del idioma inglés y su primera película hablada, *Anna Christie*, desvaneció las dudas que alrededor de su fracaso se habían forjado. Luego en *Romance* volvió a triunfar, como triunfó en *Inspiración*, siguiéndola el triunfo hasta la versión sonora de *Anna Karenina*, cuyo oponente fue Fredric March.

Por eso cabe esperar que su última película consiga el mismo o mayor éxito que las otras. Me refiero a que ha sido hecha en unión del último amante de Greta Garbo que hace el número diez y seis en la lista de los hombres que la han amado y han sido amados por ella en la pantalla.

MANUEL P. DE SOMACARRERA



Nils Asther



John Gilbert



John Gilbert



John Gilbert



John Gilbert



John Gilbert



John Gilbert



John Gilbert



John Gilbert



John Gilbert



Ricardo Cortez



Ricardo Cortez



Ricardo Cortez

La disposición genial interpretativa de Shirley Temple

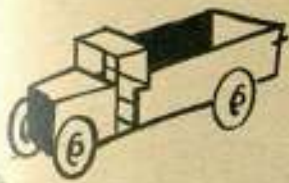
por JOSÉ ESTEVE

El poder del genio es inevitable. He aquí una niña de siete años que, por las dotes maravillosas de su espíritu, figura ya junto a los más grandes artistas del mundo entero. Y no decimos precisamente artistas cinematográficos porque el talento de la pequeña Shirley sobrepasa su propia especialidad, para elevarse a las alturas más nobles del arte en general. Shirley Temple ha logrado interesar a millones de espectadores y cuenta entre sus admiradores a intelectuales y artistas muy refinados. Quiere decir que su gloria no es superficial y efímera como lo sería la de una niña que ganara los sufragios para su fama por ser una niña y nada más, por sacar partido del encanto que por naturaleza tienen los niños. Se trata de algo mucho más serio. Se trata de una disposición genial de su espíritu en la interpretación por el gesto y la expresión del rostro de las pasiones humanas. Y esto la iguala con todos los buenos intérpretes del hombre en lo que tiene de más esencial. Expresa, pues, como todo gran artista y revela esencias de humanidad. Nos hallamos, en el caso de Shirley Temple, muy lejos y muy por encima de los puros casos de gracia ligera y de monería que sólo pueden dar una gloria, la cual se extingue pronto por el

cansancio del espectador ante la repetición mecánica y monótona de las mismas gracias y los mismos gestos. En la obra de la pequeña Shirley hallamos la gran diversidad de interpretaciones que sólo puede realizar un espíritu verdaderamente creador. En la serie de personajes que nos ofrecen sus films no vemos nunca una sola Shirley, sino muchas y diversas Shirleys que se identifican absolutamente con los múltiples caracteres que le imponen las obras que representa. Se nos dirá que es menester hacer aquí la parte del director. Pero nosotros responderemos, sin citar ejemplos, de qué sirve el talento y aun el genio del director si en el artista no existe una rica y fuerte personalidad. Claro está que Shirley Temple no es un monstruo. Es niña siempre y muestra en todo momento las cualidades, la gracia y la espontaneidad propias de la edad que tiene. Lo monstruoso fuera ver hacer parodias de las personas mayores. Verle forzar su naturaleza en la imitación de naturalezas ajenas. Pero las más profundas interpretaciones humanas caben cuando de un espíritu genial se trata dentro de los límites de una personalidad infantil, como la luz luminosa del sol se refleja con toda intensidad en una pequeña y cristalina gota de agua. Esta pequeña gran artista nació en Santa Mónica (California), el 23 de abril de 1929. Su padre, George S. Temple, es administrador de un banco de Los Angeles. Cuando Shirley tenía dos años, mostraba gran afición a bailar y a los tres años ingresó en un Kindergarten. En las representaciones infantiles dadas en el colegio llamó la atención por lo extraordinario de sus interpretaciones. Sus primeras actuaciones en el cine se efectuaron en unos films cortos, producidos por la Educational Films (films educativos). Shirley Temple ha demostrado siempre un talento superior al de los niños más talentosos que la han rodeado. Así, por ejemplo, en las pruebas psicológicas escolares verificadas el año pasado, se pudo comprobar que su inteligencia correspondía a la de una niña de diez años. Su primer film de largo metraje fue *Seamos optimistas*, de la Fox. A los cinco años ya era famosa, y su fama va en aumento a medida que su arte gana en precisión y profundidad expresiva. Sus películas son las que han producido más ingresos a la compañía Fox. El éxito pecuniario, pues, de esta pequeña, ha vencido a las más grandes estrellas de la pantalla. De tal modo, que la casa Fox la ha contratado para siete años más. Es decir, que Shirley Temple dependerá de esta firma hasta que cumpla los trece años. Los films que ha interpretado son *Cosas de chicos*, *K. O. técnico*, *Perdón mis cachorritos*, *La caravana de Oregón*, *El primer amor* (con Janet Gaynor), *Gracia y simpatía* (con Claire Trevor), *Seamos optimistas* (con Madge Evans), *Dejada en prenda* (con Dorothy Dee), *Ojos caridosos* (con James Dunn), *Noches de Nueva York* (con Helen Twelvetrees), *Nuestra hijita* (con Rosemary Ames), *Ahora y siempre* (con Claudette Colbert), *La pequeña coronela* (con Lionel Barrymore), *La simpática huérfana* (con Rochelle Hudson), *Rebeldes* (con John Boles) y *La pequeña elgia* (con June Lang).



La muñeca del mundo



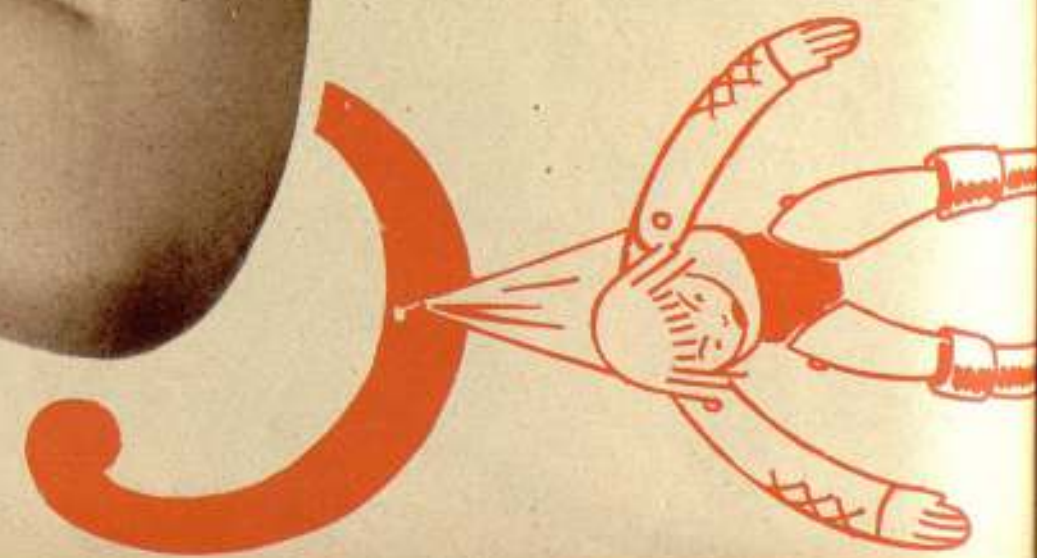
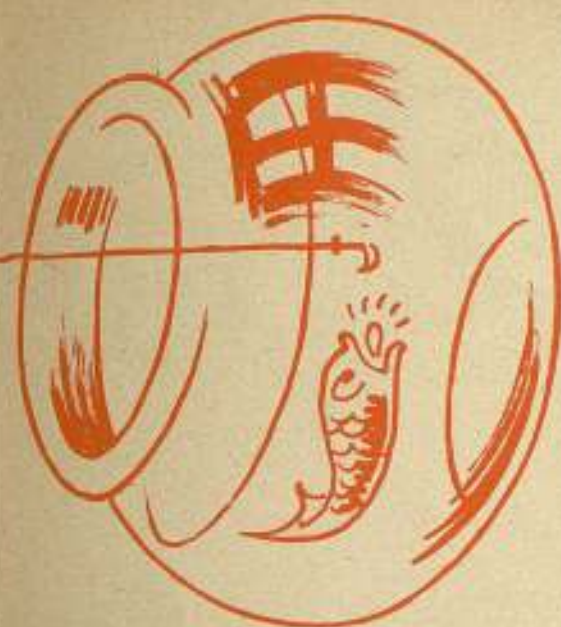
SHIRLEY TEMPLE

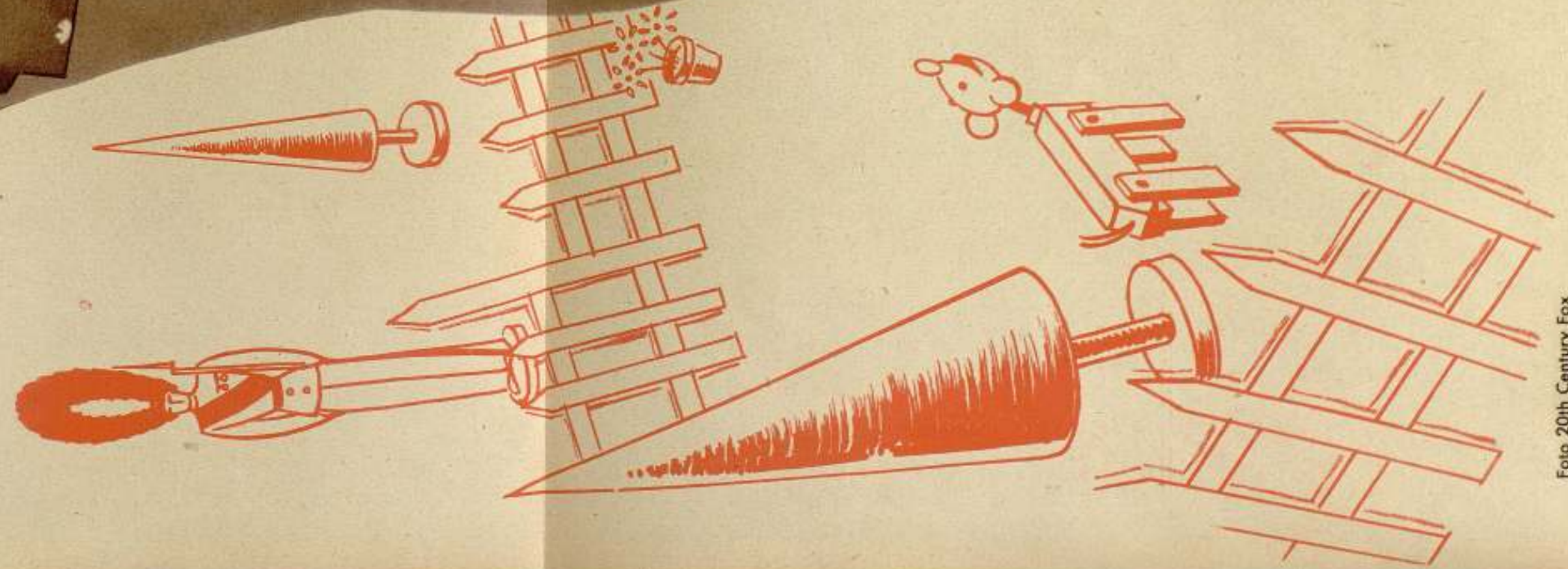
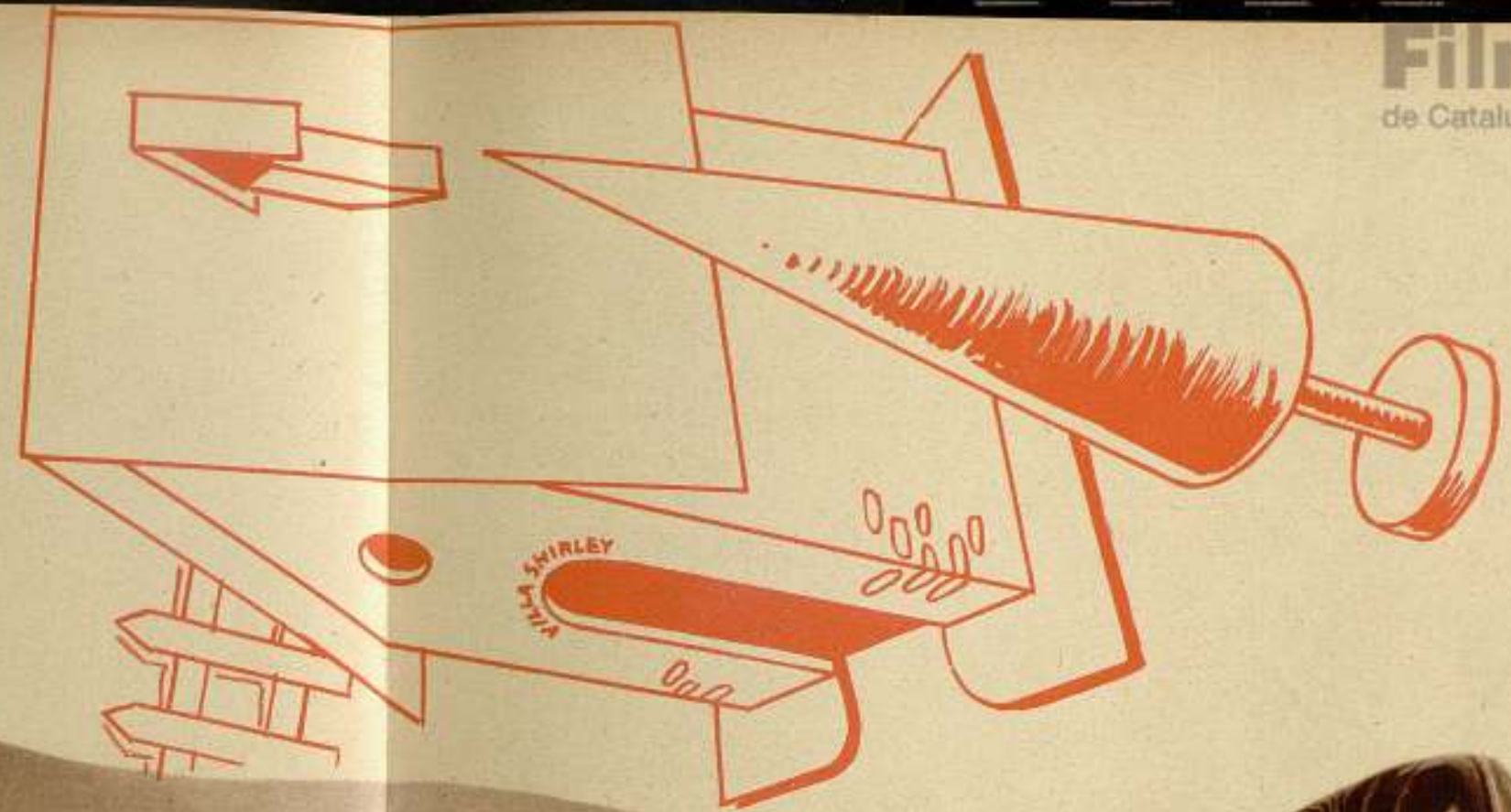
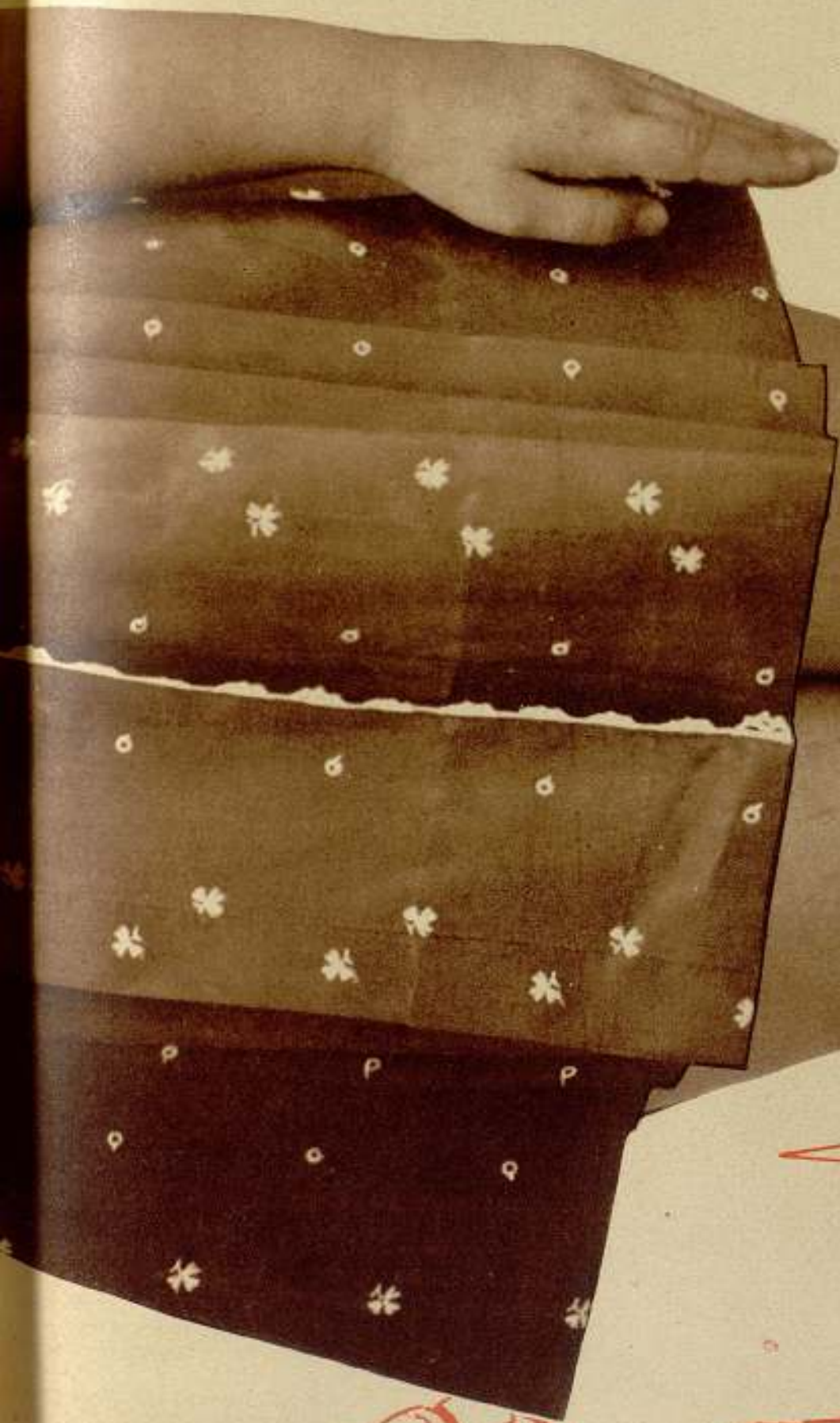
la más diminuta de las estrellas cinematográficas en sugestivo contraste con el más alto y arrogante de los galanes de la pantalla

GARY COOPER



Children's Temple





JOSE



Filmoteca

de Catalunya

NACIÓ en San Gabriel (Méjico), el 14 de septiembre de 1899. A los diez y seis años ingresó en la Escuela de Agricultura con la intención de hacerse ingeniero agrónomo. Pero pronto dejó los estudios, para seguir lo que realmente era su vocación, o sea artista; se matriculó en el Conservatorio de Música y Declamación. Se presentó al público en el teatro Arbeau, con la ópera «El barbero de Sevilla». En el año 1917, buscando más amplio campo para desarrollar sus ambiciones artísticas, se fué a Nueva York, donde, una vez agotadas sus economías y ante los obstáculos que encontraba para realizar sus planes, pasó días muy apurados, viéndose obligado a tener que aceptar una plaza de lavaplatos en un restaurante. En una ocasión le oyó cantar el empresario Sigaldi e ingresó en los coros de la Metropolitan Opera-House. Al poco tiempo, la famosa cantante Mary Garden lo recomendó al maestro Campanini y éste le contrató por cinco años como segundo tenor de la Civic Opera de Chicago.

En 1930 debutaba en el cine mediante un ventajoso contrato con la casa Fox.

Su primer film se estrenó en Barcelona el día 6 de septiembre de 1930 en el cine Capitol. Este film fué *El precio de un beso*, con Mona Maris y Antonio Moreno.

Hizo un viaje a España, y durante su estancia en Barcelona fué invitado a cantar en el Gran Teatro del Liceo, presentándose con «El barbero de Sevilla», con muy poca fortuna.

Sus películas han sido *El precio de un beso*, *Ladrón de amor* y *El caballero de la noche* (con Mona Maris), *La ley del harén* (con Carmen Larrabeiti), *Hay que casar al príncipe* y *Melodía prohibida* (con Conchita Montenegro), *Mi último amor* (con Ana María Custodio), *Las fronteras del amor*, *El rey de los gitanos*, *Un capitán de cosacos* y *El vuelo del amor* (con Rosita Moreno) y *La cruz y la espada* (con Anita Campillo).

Después de su último film abandonó el cine para dedicarse a la pintura, arte para el cual demostraba grandes aptitudes.

Ahora se rumorea que Mojica volverá a filmar contratado por la Metro-Goldwyn-Mayer o por la R. K. O.-Radio.

José Mojica es soltero, no fuma, gusta de buenos libros y es muy entendido en bellas artes. Su deporte favorito es la equitación.

Foto Fox

, el
A los
a Es-
ción
Pero
ir lo
sea
ato-
pre-
eau,
las,
plio
nes
nde,
s y
aba
muy
ener
atos
n le
in-
itan
mo-
ndó
tra-
nor

an-
asa

olo-
en
ocio
nio

su
a
re-
a),

de
era
del
que
da
mo
las
as,
del
la

nó
a,
es

e-
o-
o.
is-
do
es

x

Henry Wilcoxon

Filmoteca
di Montecarlo

Marie **W**ilson





Margaret **W**allmann

Filmoteca
de Catalunya

Ginger Rogers





Dorothy Dearing

A *dolf* **W** *ohlbrück* **Filmoteca**





Lillian **H**arvey

Filmoteca
de Catalunya

Lili Damita





Hazel Forbes

Filmoteca
■ *rene* ■ *Hervey*





Hans Jaray

June

Filmoteca
Catalina
Lamy





Frances Farmer

Raquel Rodrigo





Bette Davis

Robert Donat



FilmoTeca
de Catalunya

Toby Wing





JUNE KNIGHT
M. G. M.

Ta



MARY CARLISLE
M. G. M.



ANN DVORAK

M. G. M.

Filmoleca
de Catalunya

PIPIPIPI

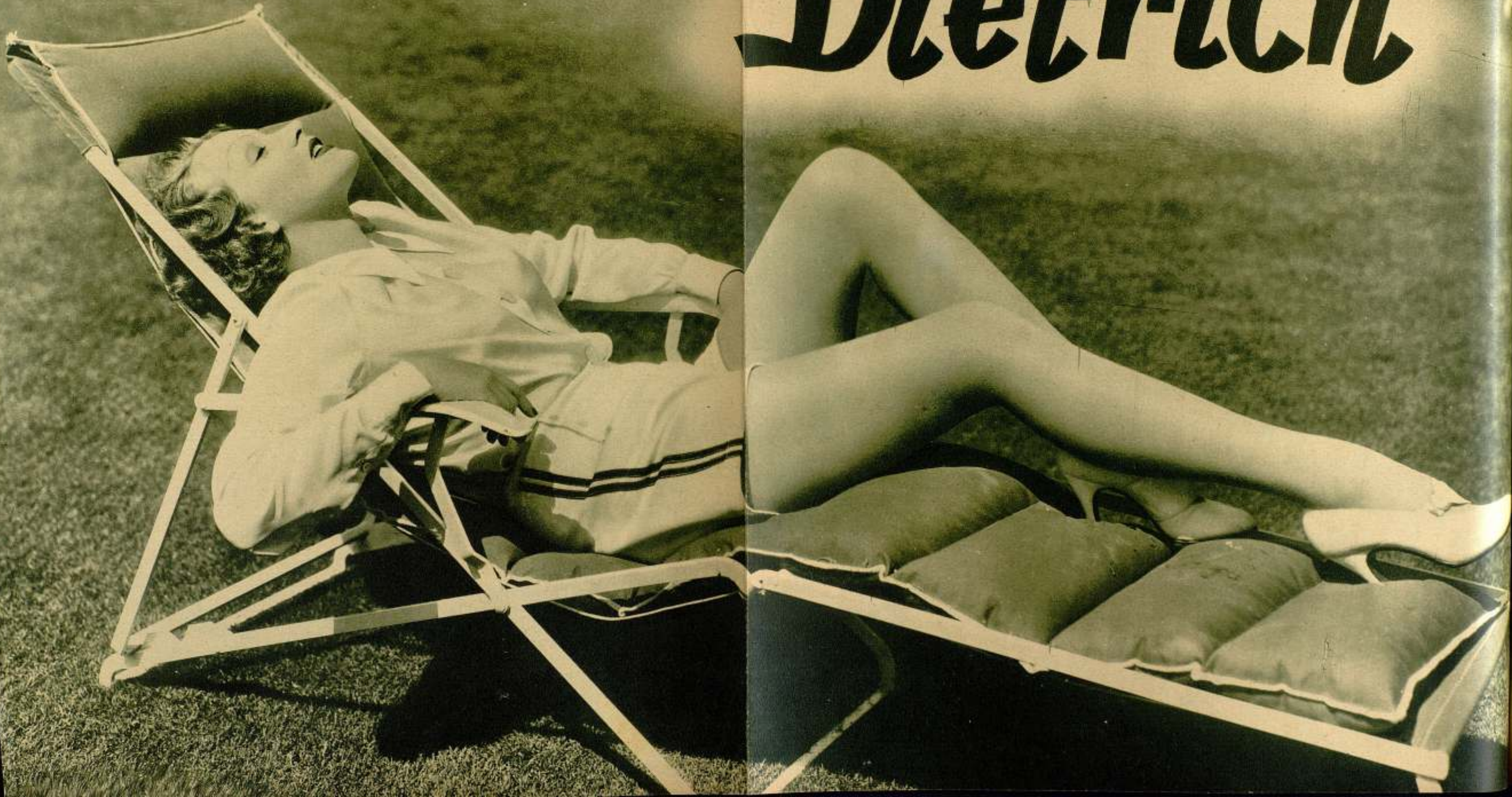


JEAN PARKER
M. G. M.



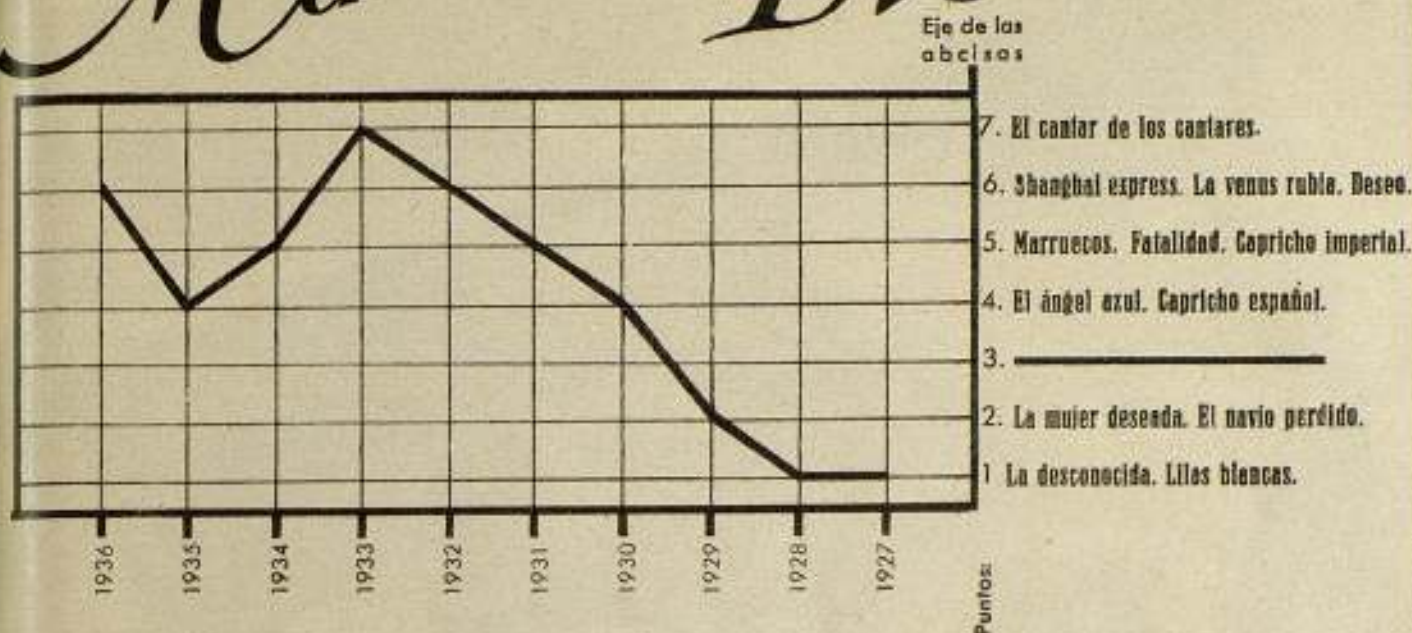
ANN DVORAK
WARNER BROS.

Marlene Dietrich



ANÁLISIS ARTÍSTICO

DE Marlene Dietrich



HABÍAMOS comentado en anteriores crónicas esas alturas y bajas de las estrellas cinematográficas que hoy brillan en todo su esplendor, y en un mañana cercano se hundirán entre las brumas de la indiferencia y del olvido, o que, por el contrario, surgen de la obscuridad, de la nada, hasta llegar a ser los ídolos de ese público, cuyo aplauso los eleva al alto pedestal de la fama. ¡Ídolos de cristal, que caen luego con estrépito en medio de sus ilusiones fracasadas!

Rutas artísticas de actrices famosas, como por ejemplo Greta Garbo, las ha seguido el cronista, en pos de su gloria o de una momentánea decadencia; más nunca les dió ese carácter pseudomatemático que hoy otorga a la curva artística de Marlene Dietrich, acaso una de las más importantes para el estudio y más propia del análisis comentarista. Realizando el pequeño plano demostrativo que acompaña estas líneas, el lector podrá darse rápida cuenta de las variaciones que ha sufrido la carrera cinematográfica de la famosa actriz germana. Podrá parecer a algunas personas algo complicado, cuando en realidad, es igualmente fácil y sencillo. He aquí la explicación: se toma el sistema de las coordenadas cartesianas y representando en el eje de las abscisas los valores o puntos de éxito de cada película, y en el eje de las ordenadas los años en que fueron realizadas tales producciones, tenemos el diagrama representativo que nos dará, en cada momento, las puntuaciones o valores alcanzados por el arte interpretativo de Marlene Dietrich, en este caso la analizada.

La línea roja de la «estrella» alemana comienza en los primaverales días del año 1927, cuando humilde artista, de un valor cero, protagoniza *La desconocida*, film que fracasó rotundamente. Al año siguiente realiza *Lilas blancas*, título sugestivo de un bello poema alemán, cuya adaptación cinematográfica no fué todo lo buena que se esperaba. En dos años de actuación en el cinema, Marlene tiene solamente un punto valorizado en este diagrama de la fama artística. Su trabajo en los estudios es escasamente retribuido, tanto, que para aumentar ingresos canta, en las altas horas nocturnas, en un cabaret de mediana categoría. En 1929 protagoniza dos films que pasaron por las pantallas europeas, sin dejar mucho recuerdo. Se titulaban *La mujer deseada* y *El navío de los hombres perdidos*. En ellos, sin llegar a ser nada importante, Marlene se muestra artista más experimentada. (El diagrama señala un segundo lugar.)

Más tarde, en esa alternación del escenario al «set» y viceversa, le otorgan a Marlene Dietrich uno de los papeles principales en la obra titulada *Zwei Kravatten* (*Las dos corbatas*), que se representaba en un music-hall berlinés. Es aquí donde la conoce el director prusiano Josef von Sternberg, que se hallaba entonces ultimando los trámites para la realización de *El ángel azul*. Casí reciendo de protagonista, hace una prueba en los estudios Ufa a la ignorada actriz, prueba que da un resultado satisfactorio. Marlene avanza notablemente, saltando de ese oscuro segundo punto a un visible cuarto lugar.

El ángel azul es como el intermedio de una carrera hacia una fama mundial.

Von Sternberg es quien moldea aquella artista humilde, inculcándole, como complemento de su carácter, una originalidad o una audacia exótica, cualidad patente y exclusiva de su «descubridor». Persona autoritaria, por propia naturaleza, comienza a dominar a la naciente estrella desde su revelación, tal como si fuera un moderno Svengali. La casa productora Paramount contrata, por conducto del realizador, a la artista alemana. Es en otoño de 1930 cuando Marlene llega a Nueva York, acompañada de su inseparable descubridor. Se presenta al público estadounidense a través de una radio-emisora. Un reporter yanqui de aquellos tiempos decía así: «La joven germana que viene a América para actuar como «estrella» del film ha cantado en inglés unas canciones melancólicas. Cantos de amor que hablaban de un pasado oscuro, pero feliz; del ansia contenida del porvenir glorioso bajo otros cielos, vaguedades poéticas del recuerdo y la esperanza palpitaban en las canciones de la rubia extranjera...» Marlene, al saludar a Norteamérica sentía la nostalgia de su pasado y el temor de una nueva vida en tierras desconocidas. Su primer film, *Marruecos*, fué de un éxito artístico y comercial verdaderamente asombroso. Marlene en su caracterización de la heroína Amy Jolly, alcanza con facilidad un quinto lugar, afianzado por su siguiente producción, *Fatalidad*. Convertida en «estrella» de primera magnitud de ese cielo fílmico de Hollywood, aclimatada completamente al nuevo ambiente, protagoniza *Shanghai Express* y sigue con *La Venus rubia*, película de grato recuerdo. Luego, a consecuencia de ciertas desavenencias personales y artísticas, la «estrella», desligada por completo de su dominante director, rueda *El cantar de los cantares*, con Rosben Mamoullán de animador. Allí se nos mostró una mujer humana, femenina, no esa muñeca mecánica, pervertida y morbosa que creó von Sternberg. *El cantar de los cantares* tiene un éxito grandioso, sobre todo en Francia. Marlene Dietrich alcanza aquí el séptimo lugar de su carrera. El diagrama marca matemáticamente esta mayor escala.

Es entonces cuando el éxito de Marlene va descendiendo. *Capricho imperial*, conocida también por *La emperatriz escarlata*, marca cuatro puntos menos en su valor. *Capricho español* o *Tu nombre es tentación*, no es presentada en España por una justa intervención diplomática y en el extranjero no es bien acogida. *Capricho español* llega a estar en un cuarto lugar. Estos tres últimos años son desfavorables para la actriz alemana. El diagrama desciende con bastante notoriedad. Ahora, en este año, parece que la actriz se elevará. Siendo *Deseo*, producción que dirigieron Frank Borzage y Ernest Lubitsch, un film del mismo valor artístico que *La Venus rubia*, Marlene Dietrich vuelve a ocupar otra vez el sexto lugar. Acaso su otra producción *El jardín de Alá* sea suficiente hasta elevarla a un octavo lugar, puntuación alcanzada por Greta Garbo en tres ocasiones distintas. Aquí termina el análisis artístico de Marlene Dietrich, que en 1927 era una obscura cantante de music-hall.

SILVIA MISTRAL



Marlene Dietrich en «Marruecos»



Marlene Dietrich en «El cantar de los cantares»



Marlene Dietrich en «La Venus rubia»



RENÉ CLAIR

LOS GRANDES DIRECTORES



*Best Movie Projector
René Clair*

René Clair
con nuestra
corresponsal
en Nueva
York, Mary M.
Spaulding.

UNO de los directores de películas de mayor éxito del mundo tiene miedo de su trabajo, y detesta a Hollywood. La historia comienza hace treinta y cinco años. En noviembre de 1898, en un día destinado a ser veinte años después el de la celebración del armisticio, Marius Chomette, un ciudadano de París, llamó a sus amigos a su casa y todos juntos se bebieron una barrica de vino tinto en medio de la mayor alegría.

Marius celebraba el nacimiento de un hijo, René. Con el mejor vino que sus recursos le permitían, nuestro hombre y sus compañeros brindaron por la prosperidad y futura felicidad del pequeño.

Papá Chomette prometió hacer cuanto de él dependiera para que su hijo llegase a ser un respetable y pudiente hombre de negocios.

René, sin embargo, llegó a la adolescencia con una profunda aversión por el comercio. Su afición, por el contrario, se inclinaba por el teatro.

Marius y Marie Chomette estaban asombrados. Para ellos, el teatro era algo perverso. Hicieron todo lo que pudieron para disuadir al muchacho. Pero fracasaron. No obstante, René, razonable en todo menos en su pasión por las tablas, accedió a una cosa. Cambió su nombre verdadero por el de René Clair.

Hoy ese nombre es conocido dondequiera que se encuentra un productor de películas o un aficionado al cine. Hoy, con su primera producción dialogada directamente en inglés, «El fantasma se embarca», llenando el Teatro Rívoli, de Nueva York, de bote en bote desde las nueve de la mañana hasta las dos de la madrugada, se le considera como uno de los más brillantes directores de películas del mundo.

Clair es delgado. Su cuerpo es delgado, su pelo es delgado, y su mirada puede cobrar también ese aspecto cuando algo

le disgusta. Sete plus, menos tres pulgadas, de presencia no muy robusta, pero bien parecido, parece más joven de lo que es.

Posee un sentido de profunda calma nacido del completo dominio de sí mismo. Aun el tumulto de su triunfo en Nueva York no ha logrado afectarlo. «El fantasma se embarca» es la primera película que ha hecho fuera de su país natal. Realizada en Inglaterra, es su primera producción destinada al poderoso mercado mundial. La dirigió porque un antiguo amigo suyo, Alexander Korda, le pidió que lo hiciera.

Antes que Korda lograra conquistarlo, René Clair había producido seis películas que lo hicieron, con la posible excepción de Eisenstein, el personaje más discutido y enigmático del mundo cinematográfico. El enigma, para Hollywood, no para Clair, es su obstinada negativa en dejar Francia para realizar películas en Hollywood.

La razón para ello, dice el genial director, es que teme, o temía, que ni en Estados Unidos ni en Inglaterra le permitiesen hacer películas a su manera, de la manera que está acostumbrado a hacerlas, de la única manera que sabe hacerlas. Si bien el teatro fué siempre su meta, empezó su carrera de periodista. Durante algún tiempo dirigió una revista parisienne. Fué reportero en un diario de París. Después de la guerra, trabajó de actor de tercera categoría en los estudios Gaumont Films de París.

Fuma «demasiado», le gustan los buenos vinos, quiere filmar una obra de Shakespeare, tiene miedo de filmar nada de Dickens, y es un portento de superstición.

Hace algunos años que René Clair ha ganado el aplauso de Europa y América por su destacada y original dirección, su agudeza y don de sátira, y su genialidad.

A pesar de todo esto, lo que más odia René Clair es el trabajo. Así lo afirma él mismo.

Will car-ry me thru to Heav-en. I'm in Heav-en

rit. and my heart beats so that I can hard-ly speak. And I

seem to find the hap-pi-ness I seek When we're out to- geth-er danc-

- ing CHEEK TO CHEEK.

CHEEK TO CHEEK

De la película R. K. O.-Radio «SOMBRERO DE COPA»

Letra y música de
IRVING BERLIN

Moderato

Heav-en, I'm in Heav-en,

And my heart beats so that I can hard-ly speak, And I seem to find the

hap-pi-ness I seek When we're out to- geth-er danc- ing, CHEEK TO CHEEK.

Heav - en, I'm in Heav - en, And the

cares that hung a - round me thru the week Seem to van - ish like a

gamb - ler's luck - y streak When we're out to - geth - er danc - ing, CHEEK TO CHEEK

Oh! I love to climb a moun - tain, — And to

reach the high - est peak, — But it does - n't thrill me half as much As

danc - ing, CHEEK TO CHEEK. Oh! I love to go out fish - ing In a riv - er or a creek,

But I don't en - joy it half as much As danc - ing, CHEEK TO CHEEK, —

Dance with me I want my arm a - bout you. — The charm a - bout you, —

2 Historia de Ciudades

Realización cinematográfica de
la novela del insigne escritor
CARLOS DICKENS

Producción:
**METRO - GOLDWYN -
MAYER**

Dirigida por
JACK CONWAY

Intérpretes principales:
**RONALD COLMAN
ELIZABETH ALLAN
EDNA MAY OLIVER**



ARGUMENTO

DE nuevo una obra de Carlos Dickens, reconocido como el maestro mundial de la novela, viene a iluminar la pantalla cinematográfica, con ese brillo fascinador de las obras eternas.

Carlos Dickens, escritor popular, que ponía en su pluma el corazón y la vida real del pueblo, es acaso el autor más adecuado para ser llevado gloriosamente a la pantalla.

Sus grandes folletines, devorados, apenas se publicaban, por una multitud ávida de lectura en Inglaterra, han sido pasto espiritual durante un siglo, para todas las clases sociales del mundo. Recuérdese, como ejemplo de nuestras afirmaciones, *David Copperfield*, realización digna y perfecta, que tantas alabanzas ha merecido.

Historia de dos ciudades es, sin duda alguna, muestra magnífica de las obras de este excelso escritor. Por su ambiente, será ésta una pe-



lucía destinada a las grandes masas. La acción transcurre en Londres y en París, en plena época turbulenta de la Revolución Francesa, trágica sangría que la historia mundial recoge como uno de sus acontecimientos más formidables.

LUCÍA Manette, bellísima y joven damita francesa que vive junto a su tía miss Pross, recibe por mediación del viejo banquero mister Lorry, la confidencia de que su padre, a quien ella creía muerto hace muchos años, cuando ella era solamente una niña, vive todavía después de haber resistido la horrible penalidad de un encierro, en la Bastilla, de dieciocho años de prisión, por injustas maquinaciones promovidas por un enemigo suyo.

Lucía, que recibe la noticia con la emoción más intensa, decide con su tía y mister Lorry correr en busca de su querido padre, que se halla escondido en casa de un fiel y antiguo servidor, que lo ha rescatado de las garras de aquel suplicio.

Inmediatamente emprenden el viaje a Francia para reunirse con el doctor Manette, que se encuentra todavía escondido en la casa de Ernesto Defarge, su antiguo criado, que ahora la gestación revolucionaria tiene en él un poderoso elemento.

Francia se halla en plena desesperación. El pueblo oprimido, sufriendo hambre y sed de justicia, con el yugo terrible de una aristocracia que ha olvidado completamente todo vestigio de caridad y clemencia, hace posible el germen poderoso de una revolución que estallará para romper en pedruzcos todo el edificio de una dinastía poderosa.

Lucía Manette, en el encuentro con su padre, tiene el dolor de ver que la razón ha huido de la mente preclara del doctor Manette, recluso durante tantos años en el reducto infecto de la Bastilla. Pero la imagen de su hija, que le recuerda el rostro amado de su esposa, como deteniendo la marcha del tiempo, en imposible mutación de los años de felicidad, casi olvidados, rompe con un rayo de luz las tinieblas que le cegaron, y poco a poco la emoción del encuentro pone en su alma la realidad feliz de su liberación.

En el viaje de regreso traban conocimiento con Charles Darnay, nombre bajo el cual se presenta el sobrino del odiado Marqués de Saint-Evremonde, que siguiendo los consejos de su buen preceptor ha querido renunciar a su título nobiliario y a las propiedades que éste le reporta, lográndose con injusticias y falsedades.

Las atenciones y finezas de Charles Darnay pronto se traducen en una amistad prometedora, y al fin de su viaje Lucía invita a Darnay a visitarles en su casa, el próximo domingo.

El Marqués de Saint-Evremonde ha encargado a Barsad, aventurero poco escrupuloso, que haga cuanto le sea posible por mandar a la prisión a su sobrino, a quien quiere reducir sus ímpetus en favor del pueblo y modificar sus teorías de humanitarismo, las cuales él titula jocosamente enfermedad peligrosa.

Barsad, siguiendo las indicaciones del marqués, idea un plan para culpar de revolucionario a Charles Darnay y bien pronto la policía inglesa juzga como elemento perturbador a Darnay, a quien se acusa de haber injuriado a Inglaterra y sus leyes.

Mister Lorry, el viejo banquero que durante muchos años ha sido el segundo padre para Lucía, encarga al famoso abogado Stryver la defensa de Darnay, pero en realidad quien debe estudiar su proceso es el fracasado y borracho abogado Sydney Carton, a quien Stryver utiliza para atribuirse los éxitos de la inteligencia innata del decrépito espíritu de Carton, que en realidad es un buen abogado, pero entregado de lleno al vicio destructor del alcohol.

A duras penas consigue Stryver convencer a Carton de que debe estudiar bien a fondo el proceso en que se ha envuelto a Darnay, y el borrachín, sin abandonar el trasiego de su continuo copo, se decide a ir en busca de un elemento que por su vida en los bajos fondos cree que puede reportarle alguna luz en el asunto.

Así es efectivamente y obtiene la confidencia de que el acusador de Darnay es un tal Barsad, de antecedentes muy poco favorables, al que se sabe relacionado con asuntos muy poco limpios. Consigue entan-

blar amistad con Barsad en una partida de juego de bolos, y después de lograr emborracharle y fingiendo considerarle su confidente, obtiene de él, a su vez, confesiones del pasado, que le ponen en situación de inferioridad, dejándole completamente a merced del astuto abogado.

Al día siguiente tiene lugar la vista del proceso contra Darnay y las acusaciones de Barsad influyen decisivamente sobre el jurado que a pesar de la sincera defensa de Lucía Manette, que con sus declaraciones intenta en balde justificarle, entra en el ánimo de todos que la suerte de Darnay está completamente a disposición del malvado acusador.

Stryver, que en realidad sólo es un pobre diablo, que ha ascendido al lugar preeminente que ocupa atribuyéndose la inteligencia de Carton, indiferente a toda otra cosa que no sea emborracharse, y emborazar así sus facultades, no sabe cómo salirse del atolladero hasta que Carton le indica la forma de atacar a fondo a Barsad. La sola visión de la cara de Carton hace titubear en sus afirmaciones a Barsad, que ya no quiere acusar al sobrino del Marqués de Saint-Evremonde, causando la natural sorpresa entre los elementos del jurado que no saben comprender cómo se las ha compuesto el abogado Stryver para hacer cambiar el rumbo de la acusación tan radicalmente.

El veredicto emitido por el jurado es de absolución y con ello renace en los corazones de Lucía y de Charles la felicidad que empieza a dibujar un amor en el horizonte de sus vidas.

Sydney Carton, que desde el primer instante que ha visto a Lucía se ha sentido prendado por su belleza, intenta, a pesar de su escepticismo de todas las cosas de la vida, atraerse la simpatía de la joven que se muestra con él bondadosa y amable, sin que por ello se aminore su cariño hacia Darnay. Ilusionado Carton, pone su empeño en regenerarse creyendo que, según las frases de Lucía, todavía puede esperar triunfar en la vida y que alguien se sienta feliz a su lado.

Pronto la triste realidad vuelve a lacerar el buen corazón de Carton al demostrarle que Lucía a quien realmente ama es al joven Darnay, que pronto va a contraer matrimonio con ella, defraudando así todas sus esperanzas y derrumbándose de nuevo su voluntad por modificar su vida en busca del éxito, para ofrecerlo a su amada.

Comprende que la felicidad de Lucía está junto a Darnay y no deja traslucir su dolor ante la declaración de Lucía, que lo aprecia y estima como su mejor amigo.

HAN pasado unos años, la pareja de Lucía y Charles ha visto iluminada su existencia con el nacimiento de una hijita, Sydney Carton se ha convertido en el amigo bueno y sincero, que asiduamente les visita. Otorgando su cariño a la pequeña hija de sus amigos y sólo de tanto en tanto, se refugia en su viejo vicio como lenitivo a su destrozada vida, que sólo con un aliciente poderoso podría haber elevado su moral.

El curso de los años ha incrementado el dolor y la desesperación del pueblo francés, que cada día más cerca de la revolución, vive el horrible tormento del hambre y la injusticia constante.

El Marqués de Saint-Evremonde murió asesinado a manos de su desgraciado padre, que vió, con dolor terrible, morir bajo las ruedas del coche del marqués a su hijo, y como venganza clavó su puñal en mitad del corazón de aquel malvado hombre.

Ha estallado la revolución. El pueblo entero ha roto los diques del orden y ha asaltado la Bastilla. Después de un trágico asedio ha caído en poder de los revolucionarios, que con el desbordamiento de una multitud horripilante, sedienta de sangre, toma revancha terrible de los cerros de hierro que sujetaban sus manos, hasta el momento que rotas las cadenas, como turbulenta catarata, se desbordaba ante el horror del mundo, la más horrible matanza.

Teresa Defarge, mujer del criado del doctor Manette, que vió destrozada la existencia de toda su familia a manos de la familia del Marqués de Saint-Evremonde, y formuló la más terrible maldición contra toda su dinastía, es ahora un elemento poderoso de la revolución y pone todo su empeño en cumplir su venganza. Ya ha caído el Marqués



de Saint-Evremonde. Pero es necesario más. Ella quiere que su exterminio llegue también a todas las demás ramas del árbol genealógico de los Saint-Evremonde. Conoce la existencia feliz de Charles Darnay, casado con la hija del doctor Manette, y su odio no concibe benevolencia ni atisbos de clementes sentimientos para perdonar.

Valiéndose de un subterfugio, hace volver rápidamente a Francia a Charles Darnay para declarar en favor de su preceptor, que ya ha muerto a manos del populacho. Las leyes dictadas por el Comité de la Revolución castigan con la pena capital a todos los nobles que vuelvan a pisar tierra francesa, y así es posible que el Tribunal del Terror condene a muerte, en una de sus sesiones como de horrible pesadilla, al joven Charles Darnay, por el solo hecho de ser sobrino del fatídico Marqués de Saint-Evremonde.

De nada valen las manifestaciones del doctor Manette, que sufrió durante dieciocho años el tormento de su estancia en la Bastilla, por culpa del propio marqués. Cuando toda la opinión parece dejarse influir por la demanda de clemencia, emocionada, suplicante, de un padre que ve troncharse la felicidad de su hija, surge de nuevo la hiena del odio, revivida por Teresa Lafarge, que impone al tribunal su demanda inexcusable de que sea cumplida la justicia, enseñando la acusación firmada con sangre y fango por el propio doctor Manette, en contra de toda la dinastía de los Saint-Evremonde, condenándoles, en su maldición, a una total desaparición del mundo de los vivos.

Nadie tiene poder suficiente para arrancar de las garras de la muerte a Charles Darnay. Todas las influencias son inútiles ante la justicia inexorable del pueblo. La guillotina, trágica silueta que se dibuja en el cielo azul de la Francia, y cuya acerada lengua cae vertiginosa sobre las cabezas, segándolas como débiles espigas, dejando tras sí el rastro sangriento de unas trágicas amapolas, va a tener una nueva víctima en Charles Darnay.

Ha llegado el más emocionante instante para la desgarrada vida de Sydney Carton. Su vida inútil, a la que él jamás ha dado ningún valor, puede convertirse en algo al pasar por este mundo, dejando un recuerdo imperecedero en el corazón de las personas que él amaba.

Conoce por confidencias la notoria influencia que ha sabido captarse el cobarde Barsad, que ahora tiene entrada libre por todas las prisiones de Francia, en su misión de Inspector de Prisiones del Pueblo. Pronto logra convencerle de la necesidad de visitar en su celda a Charles Darnay, pues de sobra conoce Sydney Carton la imposibilidad de romper la estricta consigna que pesa sobre los condenados a muerte por el Tribunal del Terror. Pero él ha fraguado su plan y nadie será ya capaz de separarle de su ruta.

Visita al banquero Mr. Lorry y le entrega su pasaporte con la orden expresa de que a la mañana siguiente, sin aguardar ni un instante, partan Lucía, miss Pross y él hacia Inglaterra, y ante el interrogatorio de Mr. Lorry le deja entrever que sólo debe esperar la llegada de una persona que ocupará su lugar en la diligencia.

Mister Lorry comprende toda la grandeza de alma de Sydney Carton, y emocionado promete cumplir los deseos del abogado que, sin desdibujar de su rostro su irónica y eterna sonrisilla, se despide sin afectación alguna.

Ayudado por Barsad logra entrar en la prisión y narcotizar a Charles Darnay que bajo su mismo capote es sacado de la celda, en la creencia de que es el propio Carton que se ha desmayado de emoción, ante la despedida con su mejor amigo.

La diligencia tiene ya sus cuatro ocupantes y sus respectivos pasaportes. Rápidamente emprende el regreso hacia Inglaterra mientras en la plaza de la Bastilla va a cumplirse la ejecución de Charles Darnay.

La carreta conduce a los nobles sentenciados y entre ellos, indiferente, va tranquilo a la muerte Sydney Carton, que espera redimir su vida sin valor con aquel acto de sacrificio ofrecido en aras a la mujer que puso un poco de ilusión en su vida defraudada y triste.

Entre los dos gendarmes de la escarpada tricolor, mirando, sereno, la brillante cuchilla que ha de poner punto final a su existencia, sube pausadamente los escalones del cadalso un hombre que da gustoso su vida porque sabe que así, cediéndola en un noble impulso en bien de un hermano, gana en un solo instante la vida eterna y con ella un altar en el corazón de los que no supieron en vida premiar la nobleza de su alma.



EL ARTE DEL VESTIR

Amita



La refinada elegancia llena de originalidad de esta joven y bella artista queda puesta en evidencia en esta fotografía que la muestra con un atavío para casa compuesto de amplio pantalón de grueso crespón liso y larga chaqueta rayada de forma de jersey ceñido al cuerpo con un cordón de seda terminado en borlas de largo fleco.

LOUISE



Elegantísimo por su misma sencillez de corte y lujoso por la riqueza de su tejido, de original trama y brocado con reflejos metálicos, es este vestido para noche y recepción que luce la gentil estrella. Sumamente ceñido a casi todo el cuerpo, se ensancha por abajo formando suaves godets y en la parte alta, junto al escote, tiene una vuelta que cubre los hombros y oculta la parte alta de la sisa. Unos broches de joyería son el único adorno de este modelo.

PELÍCULAS DE MIEDO

LO SOBRENATURAL EN EL CINEMA



ES cada vez más dilatada la serie de esa clase de películas que la gente, con cierta definición, ha denominado «películas de miedo». El último de estos «films» espeluznantes y terroríficos que hemos visto es «La marca del vampiro», indudablemente interior —tanto en cuanto a argumento como en cuanto a realización técnica— a sus antecesores en el género, pero en el cual, no obstante, cabe admirar el inteligente trabajo de su principal intérprete, el gran actor húngaro Bela Lugosi.

Bajo esta denominación, un poco arbitraria, de «películas de miedo», cabe distinguir aquellas en las que no hay intervención de lo sobrenatural, sino que, antes bien, los problemas que en ellas se plantean son, en el fondo, razonables y humanos. Ejemplos de tales películas son «La voluntad del muerto», en la que Pedro Segura hace una creación; «El crimen de la calle de la Morgue», basada en la novela de Edgar Allan Poe; «El fantasma de la Ópera», «El malvado Zuharril» y otras, en las cuales lo misterioso, lo sobrecogedor no está en un asumirse al mundo de lo sobrenatural, a ese mundo de las fuerzas ocultas e incontrastables. En muchas de estas películas lo misterioso, más que en el asunto, reside, parte en el ambiente, en la «mise en scène», propicia a toda clase de emociones violentas, parte en los gestos y ademanes de los personajes. En el caso mismo de «El hombre y el monstruo», adaptación de la novela de Louis Stevenson, el problema que se plantea nada tiene de inquietante, pues se reduce a un supuesto milagro de la medicina que permite a un hombre una transformación física y moral completa. Sin embargo, sabemos que ésta ha sido una de las películas que más profunda impresión han causado en el espíritu del espectador.

Aunque estas películas consigan las más de las veces el fin primordial que se proponen, esto es, sobrecoger al ánimo, impresionar profundamente la retina espiritual y alentar la fantasía, no son, ciertamente, las más interesantes en su género. La emoción que dejan, por intensa que sea, nunca es tan duradera como la que imprimen aquellas otras películas en las que se plantean problemas relacionados con el más allá. Cuando el espíritu se sumerge en lo incomprensible, al universo de las fuerzas latentes y elegas, que parecen regidas por un oscuro e inexorable fatalismo, dicho espíritu queda, más que impresionado, atemorizado, como herido en su punto más sensible.

¿Quién no revuelve en su imaginación, con profusión de detalles, a pesar del tiempo transcurrido, las escenas horrendas de inquieto aliento de «El doctor Frankenstein», de «La momia» o de «Zumbido»? De una manera anticientífica, si se quiere, pero impresionante, estas películas, en torno de las cuales gira la presente glosa, con todo su aparato de sombras manifiestas, de ruidos escalofríos, de alaridos y plegarias precatorias, nos hablan de la inmortalidad de la materia, de esta misteria que reviste a meno de Frankenstein, si bien en forma monstruosa, a que, en el caso de «Zumbido», es una materia muerta, pero obediente a una voluntad pesantona. En todas estas películas todo es evocador de la vida y de la muerte, las dos cosas que más pueden interesar a los humanos. Y la sugestión es plástica como un balacalleva. Entrever la vida del más allá es algo torturador.

En este aspecto, ninguna película —a nuestro juicio— tan finamente lograda como «La Muerte de vampiros», en la que Fredric March realiza una labor interpretativa llena de profunda sentido humano.



OS cuenta que muchas de las personas que han visto alguna de estas películas han pasado alguna noche de insomnio o han sufrido horribles pesadillas, en las cuales revivían, con intenso realismo, las inolvidables escenas de la obra. Sin embargo, estas personas, apenas anunciada otra película del mismo tipo, se han apresurado a verla, aun a sabiendas de que dicha película había de romper nuevamente el ritmo, apenas recordado, de sus apacibles pensamientos. ¿Razón de esta actitud? La explicación de esta aparente morbosidad hay que buscarla, a nuestro juicio, en lo que podríamos llamar el instinto de lo maravilloso, que anida en el espíritu de las masas, no sólo de las incultas, sino también de las cultas. Este instinto de lo maravilloso, que es el que lleva a Napoleón a hablar de «su estrella» y que quizá no es otra cosa que el eterno interrogante del hombre ante el destino, lleva a los más pacíficos y vulgares ciudadanos a sufrir unas horas de continuado sobresalto, amarrados a la butaca, las pupilas centelleantes, contemplando rostros deformes, castillos solitarios, envueltos en el misterio, con salos desérticos, de inmensas hordas soñadas por las que voca zigzagante un marcialago aterciopelado, lúcidamente negro; la figura hechizante de unas pupilas ínfimas; el chispear de unos goznes empujados; la sombra que se proyecta cautelosa sobre las llamas y lividas piedras; el alarido de dolor y el vestro crispado; la visión horrenda de unas alimetas cadavéricas, caminando procesionalmente por el vértice de una colina; la mano huesuda que entretiene un animal; el ser sin vida —alma errabunda— que camina fantasmalmente, con paso acompasado y monorrítmico; esas miradas, entre siniestras o trónicas que envuelven un mundo de sugestiónes horribles; el rostro de barro de Boris Karloff en la creación artificial de Frankenstein; las pupilas alucinantes y la sonrisa espasmódica de Bela Lugosi en «Dedicado». Toda esa sugestión indefinible de horrores, que son como un ruido zarpazo metido sobre el frágil espíritu humano. Y, sobre todo, como en «La intrusa», de Maeterlinck, lo más impresionante es esa presencia invisible, ese aliento, ese ambiente en el que flota, entre amable y terrible, la Muerte.

¿Incomprensible esta actitud del público, que no renuncia a estos ratos de tortura? Quizá sí; pero, indudablemente, muy humana. En todo tiempo el hombre vive al peligro. No olvidemos que la Muerte es el más temible de los peligros, porque el misterio la protege.

FRANCISCO CARAVACA



CON LA PELÍCULA



EXCELENTE ORTOCROMATISMO

GRADUACIÓN PERFECTA

GRAN TOLERANCIA DE EXPOSICIÓN

PROLONGARÉIS EL DÍA FOTOGRÁFICO Y CAPTARÉIS LA INEFABLE GAMA COLORÍSTICA DE LOS CREPÚSCULOS



MARY DEL CARMEN



Risueña, fina, simpática, joven y bella, representa con su grácil figura el símbolo de la ingenua cinematográfica española.

Mary del Carmen nació en San Sebastián el año 1919. Como artista cinematográfica fué descubierta por el realizador español Benito Perojo, quien le confió un papel importante en «Rumbo al Cairo», film del cual era protagonista Miguel Ligero. Después de esta película filmó «Es mi hombre», con Valeriano León, y su última producción ha sido «El cura de aldea», con Manuel Arbó y Juan de Orduña.



TERCERO Y ÚLTIMO CAPÍTULO

QUINCE días necesitó Tinita para reponer fuerzas.

El médico, por todo plan curativo recetó «inyecciones de jamón crudo» y «pediluvios de aceite de hígado de bacalao».

—¡Doctor, por lo que más quiera! No me haga engordar. Los artistas no podemos abusar de las grasas—plañía la infeliz Tinita, cada vez que le acercaban a la boca una cucharada del referido aceite marítimo.

—Usted atráquese de jamón y no se preocupe del arte.

—Es que, a este paso, acabaré «ajamonándome».

El director X no se separaba de la enferma, a la que prodigaba cariños casi paternales.

—Ande, Tinita, atrévase con este «bocadillo». Mire qué aspecto tan simpático tiene.

—Ya es el cuarto «bocadillo» que me da usted en diez minutos.

Al director X se le venía a la mente un chiste carnivorogalante. Pero era tal su estado de ánimo, que sólo pensaba en la más rápida gordura de la «estrella». Porque bueno es hacer constar que el incidente de Tinita había paralizado el «rodaje» de la película, con el natural desastre económico para el capitalista; total, dos mil pesetas diarias de pérdida.

—Ha dado a la prensa la noticia de mi enfermedad? — preguntó nuestra heroína, que con las lonchas de jamón y el aceite de hígado de bacalao adquiría la vanidad propia de una «estrella» auténtica.

—Naturalmente! Pero la he dado en un estilo muy de cine americano. Escuche este recorte: «La genial «estrella» cinematográfica, Tinita, ha tenido un accidente de automóvil cuando filmaba su nueva gran producción. La bellísima «estrella» tenía que simular un vuelco de auto, pero Tinita, llevada de su heroísmo y de su amor al arte, ha preferido hacer la escena sin truco, volcando con todas las de la ley, pero con tan mala fortuna que ha sufrido la fractura de varias costillas. El acto de Tinita ha conmovido profundamente a la opinión y son infinitas las personalidades que se han dirigido al

gobierno, solicitando para la benemérita artista la medalla de los «Sufrimientos cruentos».

—¡Qué bonito! Yo habría preferido un collar.

tón de cartas de otros tantos adoradores plañeros.

«Señorita: no se muera usted hasta que nos casemos», escribía uno. «Si le quitan alguna de las costillas fracturadas le suplico que me reserve un trozo para hacerme una mascota. Pagaré lo que pida», barbarizaba otro. «Tinita: si la fatalidad la deja inutil para el cine, yo le ofrezco un sitio, a perpetuidad, en mi casa. Conste al penal de Ocaña, celda 1742...»

—El mundo me admira! —susurraba, voluptuosa, Tinita—. ¡Qué delicia ser «estrella» de cine!

El jamón crudo, y el aceite de hígado de bacalao, triunfaron sobre la naturaleza de Tinita. Parecía otra. Lo que pudo la ciencia de la nutrición!

—Ya estoy dispuesta para seguir la película — anunció al director.

Tenga presente — advirtió X — que, en una de las primeras escenas, tiene que levantar en vilo a la característica, que figura madre de usted.

—Y cuánto pesa esa señora?

—Según ella, noventa y cinco kilos; según su esposo, es la mujer más pesada del mundo.

Tinita, que ya estaba envenenada de «estrellato», estimó oportuno ponerse tonta.

—Pues exijo que esa señora pierda la mitad de su peso. Ustedes me han contratado como actriz de cine, no como una virtuosa del «catch as catch can». Además, quiero que me vengan a visitar los periodistas.

Hubo que suprimir la escena del levantamiento de pesos humanos, y se buscó una disculpa para que los periodistas visitaran a Tinita.

Antes de que llegaran éstos, la «estrella» había derramado dos litros de colonia barata en el gabinete, que dejó a media luz, propio para cantar un tango.

—Se puede, Tinita? —Pasen, y guarden un minuto de silencio.

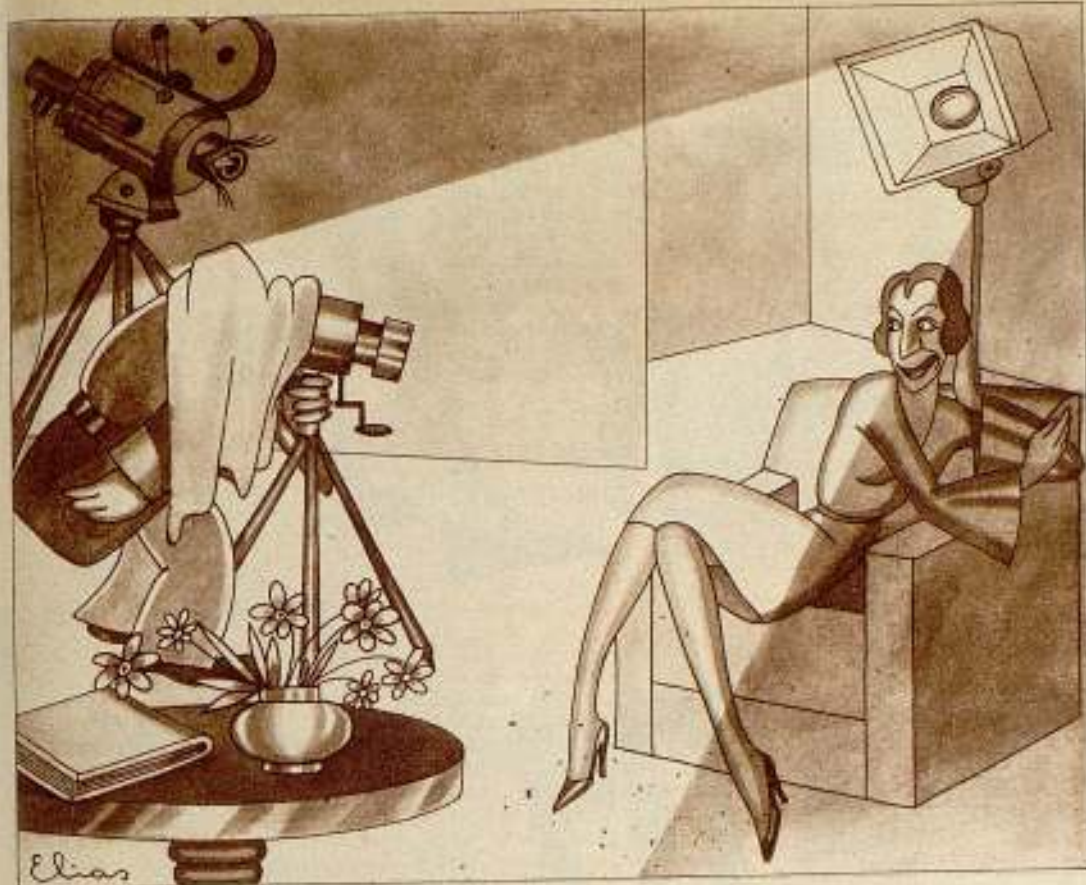
—¿Se ha muerto alguien? —Es que estoy en comunicación con el espíritu de Rodolfo Valentino.

—¿V cómo se encuentra el pobre Rodolfo? —Muy mal. Se le ha caído una muela y



—No se apure: a lo mejor le dan las dos cosas.

—Otra vez volvió a estar Tinita de actualidad! Los periódicos hablaban de ella continuamente y el correo le traía cada día un mon-



como allí no hay dentistas, sufre horrores. Se hizo el minuto de silencio. El agua de colonia también hizo de las suyas en los infelices periodistas, medio atontados ya, por el ambiente.

—No percibía un olor raro?
—Parece alcohol de quemar.
—A lo mejor es el espíritu del desventurado Valentino.

Tinita, al fin, se dignó abrir la sesión.
—Estoy a la disposición de ustedes. ¿Qué se les ofrece?

—De momento nos conformamos con que abra el balcón.

Y vino la hora de las declaraciones. Todos los artistas de cine hacen declaraciones. Las de Tinita fueron verdaderamente sensacionales.

—Ahorrezco el matrimonio. Nada más ridículo que una artista casada. Ya ven ustedes: Fulanita está casada y lleva seis meses sin hacer películas porque su marido la tiene negra a golpes. ¿No han observado que la pobre va siempre con gafas oscuras? Lo hace para disimular el amoratado de los golpes. Zutanita no puede hacer escenas de besos porque su esposo se lo prohíbe. Menganita se ha separado del marido porque éste lo consentía todo, menos que guardara ella el dinero. ¿No me hablen del matrimonio!

—Sin embargo, se asegura que usted está casada.

—Eso es meterse en lo que no le importa.
—Tinita, que nosotros hablamos por boca de ganso.

—Disimulen la expresión.
—¿Qué artista de cine le parece a usted mejor?

—Yo.
—Después de usted?
—Nadie.

—Sus deportes favoritos?
—Cazar leones, leonas, tigres, tigresas y gatos de Angora.

—¿Es verdad que se comunica usted con los espíritus?

—Yo me comunico con quien me da la gana.
—¿Está contenta de su director?

—No llamen director a ese besugo, iconoclasta. ¡Ah, los directores alemanes!

—¿Qué papeles prefiere?
—Los de plata, porque yo también hago la bolita de la buena suerte. ¿Puman ustedes ideales?

—Nosotros fumamos de «gorras», Tinita.
—Al día siguiente, los periódicos publicaban artículos kilométricos, dedicados a la «estrella», en los que se leían titulares como éstos:

«La genial artista se comunica con el espíritu de Valentino y le recomienda un dentífrico.»
«Se baña en esencia «Maderas de Tarrasas», y se pinta las uñas de azul.»

«Está casada con un príncipe de Bengala, y le divierten los fuegos artificiales.»

«Ha cazado leones con liga.»
«Afirma que el director X es un besugo que ni siquiera está escamado.»

«Ha «inventado» un beso cinematográfico que dura tres cuartos de hora.»

¡El caos!
Cuando Tinita volvió al estudio para reanudar sus tareas artísticas, el director X la recibió con cara de once mil perros.

—Ya he leído sus declaraciones. Muchas gracias por lo de besugo.

—No sea vulgar, señor X. Todo eso es publicidad.

—Caray! Pues ya podía haberse referido a su señor tío.

Y otra vez «la estrella» tuvo que maquillarse para posar ante la cámara cinematográfica.

—¿Qué escena me toca?

—La de seducción. El galán fuma distraído sin reparar en usted. Hay una pausa y usted le seduce con la mirada.

—Perfectamente. Pues hagan el favor de cablegrafiar a Greta Garbo, aconsejándole que se retire del cine. Ahora va a ver esa niña cómo se juegan los ojos delante de un hombre!

En efecto. Empezaron a «rodar» y los ojos de Tinita iniciaron una danza salvaje que daba miedo.

—No mueva las niñas —gritaba el director—; las niñas quietas, seductoras, pero quietas.

Pero... las niñas de Tinita seguían jugando al corro. Y es que la rival de Greta Garbo no sabía qué hacer, ni cómo ponerse. En cuanto veía el micrófono a dos palmos de las narices, se ponía bízca y perdía el uso de la palabra. Y el freno de los nervios.

—¡No puedo! —suspiró—. Ese micrófono me recuerda la nariz de un pretendiente que murió de aburrimiento, y me hace

perder el equilibrio mental. Por qué no esconden el micrófono.

El «micro» fue escondido, pero Tinita no pudo hacerse con su equilibrio mental. Tergiversaba los parlamentos, se comía el carmin de los labios y se iba del «campo». (Lector, irse del «campo» no significa irse de merendona a las afueras de la ciudad; se dice cuando el artista se sale del radio de acción.)

Tinita volvió a hacer otro alto en su trabajo.
—¿Qué le ocurre? —interrogó el director X, que ya sudaba tinta.

—No sé. Se me figura que el objetivo de la máquina es un ojo de Valentino, que me mira colérico. ¿Por qué no retiran la máquina?

—Aquí, la única que tiene que retirarse es usted, pero es del cine.

Tinita emitió un alarido de ópera trágica.

—¡Grosoro!

—¡Idiota!

El idiota lo es usted, que pretende codearse con una «estrella» como yo, sin haber estudiado astronomía.

Tinita se retiró a su camerino y se puso a cantar algo que quería parecerse al «adlós a la vida». Pero no se suicidó. Continuó actuando, y a los ocho días de actuación sólo había logrado hacer una escena... muda. El capitalista que había facilitado el dinero para la película se vió pidiendo limosna en las puertas de las iglesias, y decidió no facilitar una peseta más.

—Por lo menos, que me queden unos duros para el entierro —pensó.

Y dió por terminado el negocio.

Tinita lloró a caño libre. Ahora que era «estrella» de verdad!

—¡Pobre cine español! —gemía—. ¿Qué será de su suerte sin mi arte?

Y como era una romántica cien por cien, exigió que le abonaran los dos contratos firmados. Y no pidió una indemnización por despido, porque se lo quitaron de la cabeza en el jurado mixto.

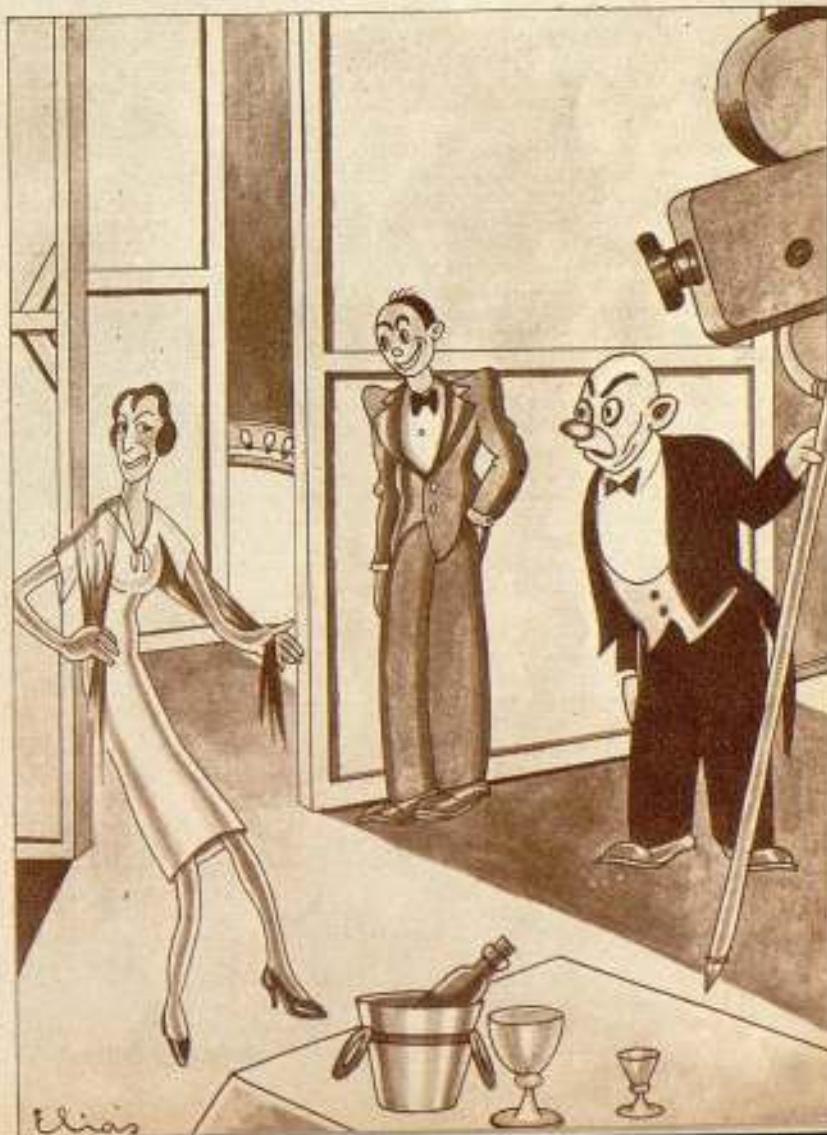
—Los artistas no son obreros.

—¡Es verdad! ¡Desgraciados de los que nacemos artistas!

Cobró sus contratitos, y cuando llegó la época de extender el padrón de las cédulas personales, al llenar la casilla de las profesiones, en vez de poner la S. L. que ponía antes, escribió estas palabras: «Artista de cine incomprensible».

Y ya nunca más dejó de llamarse «artista de cine».

MAURICIO TORRES



FRANCIS
LEDERER

IDA
LUPINO

Filmoteca

PICKFORD-LASKY

presentan a



Francis Lederer



MARY
PICKFORD



JESSE
L. LASKY

en
UNA TARDE DE LLUVIA

La mayoría de los actores de la pantalla son solamente mario-nettes en manos de un hábil director que hace de ellos intérpretes geniales y con frecuencia los aniquila en un momento dado. El talento personal sufre una circunscripción dolorosa. La lucha tremenda entre la voluntad de surgir y la necesidad de someterse al medio ambiente provoca una situación que podría en el fondo calificarse de trágica. La situación tremendamente ventajosa en que se encuentra Francis Lederer se la debe en gran parte al hecho de que él vino de Europa trayendo en su bagaje un nombre y una reputación intangibles. En Hollywood, la ciudad de los improvisados, este actor excelente que antes de ser actor fué artista en el verdadero sentido de la palabra, intérprete de la naturaleza y de la belleza, se levanta sobre el horizonte de mediocridades como una realidad y una promesa.

Entre las cualidades excelentes que adornan a Lederer, figuran sus virtudes admirables de caballero y amigo, sus altas dotes humanas, su preocupación por la evolución universal. Este actor de rostro perfecto, de sonrisa incomparable y romanticismo delicado, no es tan sólo el Romeo cinematográfico perfecto; es, además, un hombre superior, enamorado de la vida, empeñado en mejorar las condiciones en que se desenvuelve nuestra existencia. Su entusiasmo por la consolidación de la paz universal le ha llevado a invertir fuertes sumas en empresas utópicas, tan elevadas, que sorprenden en el ambiente estelar donde la única nota vibrante consiste en el abuso de todos los materialismos y la abominable preocupación económica.

En el «set» donde se filma la primera gran producción de la nueva compañía Pickford-Lasky, *One Rainy Afternoon* (Una tarde de lluvia), en el estudio Artistas Unidos, teniendo como estrella de la misma al eminente actor Francis Lederer, he tenido el gusto nuevamente de admirar el talento extraordinario de este preeminente astro del cine y trabajar a su lado como su «doble» o «stand-in». Como dije anteriormente, Francis Lederer considerando cierta relación accidental de semejanza, me invitó a que trabajase para él en todas sus películas. Su empeño gratuito me entusiasmó; el estudio aceptó la proposición y yo inicié alegremente mis labores aprovechando la excelente oportunidad de conocer de cerca a uno de los más interesantes personajes del cielo cinematográfico.

Francis Lederer es un muchacho alto, de hermosura física extraordinaria y en cuyo rostro perfecto hay, sin embargo, un firme destello de masculinidad. Como actor, sus movimientos y ademanes y la interpretación fácil y humana, hacen de él uno de los intérpretes más adecuados de alta comedia que posee el cinematógrafo. No tiene esos arrebatos artificiosos y enfermizos que se consideran inherentes a los grandes temperamentos artísticos. Pero su voluntad y sus convicciones no se doblegan fácilmente. Se trata de un individuo altamente humano y equilibrado. En todo el sentido de la palabra, Francis Lederer es un hombre superior, cuya presencia sorprende en un ambiente donde la pequeñez de espíritu es encuentro fácil.

Nos encontramos en el interior de una lujosa sala cinematográfica. Es decir una redundancia tremebunda. Un cinema dentro de un estudio de cine, una pantalla dentro de otra... Un actor que es espectador y es actor...

Una tarde lluviosa de invierno, Philipps Martin (Francis Lederer),

joven actor y cantante teatral, tiene una cita con su novia Yvonne (papel interpretado por la Condesa Liév de Maigret), para asistir a la exhibición de una película en uno de los cines elegantes de la ciudad de París. Philipps compra dos localidades consecutivas, pero Yvonne, que trataba de mantener sus relaciones con el joven en el más riguroso secreto, se apresura a entrar primero, cuando ya la función ha principiado. Una acomodadora, atolondrada, confunde los asientos y lleva a Philipps al lado de una joven desconocida.

Mientras tanto, en la pantalla se desarrollan escenas amorosas que incitan al auditorio a toda clase de románticas imaginaciones. Philipps no echa de ver el error incurrido por la acomodadora y estando enamorado de Yvonne siente un impulso irresistible de imitar las escenas del film. En la pantalla los héroes se besan apasionadamente. Philipps no quiere ser menos...

De pronto estalla en la sala una voz de protesta y el ruido sonoro de una bofetada. Los espectadores apartan un momento la atención de la comedia fílmica ante tan inesperado desenlace y probablemente todo hubiera terminado allí si por desgracia para nuestro protagonista, no hubiera estado presente en el teatro una flamante comisión de damas empeñadas en la loable empresa de moralizar a la juventud y evitar los escándalos en las salas de cine.

Las complicaciones que suceden después, dan lugar a una serie de escenas de comedia extraordinaria. Philipps Martin es extraído del cine por la policía.

París ríe a mandíbula batiente la aventura jocosa de la señorita Mónica Pellerin y Philipps se convierte, de buenas a primeras, en el héroe máximo de la imaginación parisién.

Pero no todo es éxito para nuestro infortunado héroe. Sus enemigos constituyen una agrupación influyente y están empeñados en que el culpable sea castigado por la ley, para escarmiento ejemplar de cuantos abusan de la obscuridad de los cines para perpetrar fechorías amorosas.

Contribuye poderosamente al éxito de este film un elenco seleccionado entre los más brillantes actores de la cinematografía hollywoodense. Además de Francis Lederer, toman parte en la película Ida Lupino, bellísima actriz joven que ocupará en poco tiempo un lugar preeminente en Hollywood. Ida Lupino es descendiente de una familia italiana radicada en Inglaterra. Ida habla inglés perfecto y además italiano.

Es una extraordinaria conjunción de dos razas que se complementan admirablemente. Sin duda a esta feliz coincidencia debe esta actriz deliciosa una belleza sin rival, delicadeza de líneas, finura, encanto y un temperamento artístico excelente.

Otro de los actores que toman parte en *One Rainy Afternoon*, es Hugh Herbert.

Pocos comediantes pueden competir con este histrión capaz de desbocar a risotadas al auditorio más severo. Hugh Herbert, cultivador de la comedia fina, gesticulador triunfal, uno de los ases de la mímica del rostro, tan importante en la cinematografía, es un eminente astro cómico.

En este film Hugh Herbert interpreta el rol de Toto, compañero y confidente de Francis Lederer. Es realmente un privilegio excepcio-

nal ver trabajar de cerca a este gran actor cómico, cuya gracia y habilidad en el mundo real son tales, que constituye un entretenimiento incomparable verlo hilvanar chistes y pantomimas con tal facilidad que a menudo fué necesario suspender el trabajo debido a que director, cameraman y empleados no podían contener la risa.

El empresario del teatro Savoy, donde Philipps Martin trabajaba, es interpretado por el egregio actor inglés Rowland Young, cuyo arte sobrio, extraordinariamente refinado, le ha ganado una reputación brillante. Rowland Young es la más perfecta antítesis de Hugh Herbert. El primero es intérprete natural de la risa fácil y la actitud que, sin ser grotesca, es desparpante. Young pertenece a la aristocracia de la comedia y ha interpretado siempre papeles delicados de alta comedia.

Al lado de estos actores aparecen en *One Rainy Afternoon*, la Condesa Liev de Maigret, Joseph Cawthorn, celebrado actor de las tablas, Erik Rhodes, que toma la parte de un aristócrata de quien la señorita Pellerin es prometida.

One Rainy Afternoon es un film producido por la compañía de películas Pickford-Lasky. La heroína de tantos fotofilms sensacionales, la famosa novia de América, ha dedicado su nombre y su fortuna a la producción de películas que valgan la pena.

La compañía Pickford-Lasky ofrece *One Rainy Afternoon* como fruto de su empeño en llevar a la pantalla historias nuevas, asuntos que difieran del camino trillado. Hollywood ha dado siempre la preferencia a temas melodramáticos y a toda clase de asuntos superficiales y de fácil interpretación. En este film el público encontrará una historia esencialmente europea. Todas las ágiles conquistas del teatro francés. Un asunto moderno pero interesante, cómico y al mismo tiempo profundamente romántico.

El hecho de haber seleccionado a Francis Lederer para interpretar la película, revela la visión clara y precisando los dirigentes del estudio. Francis Lederer es uno de los pocos intérpretes de la pantalla que posee una personalidad romántica y teatral al mismo tiempo. Perfección física y talento escénico, inteligencia y belleza. Es decir que puede satisfacer sectores sumamente opuestos. Los que buscan en el écran la exhibición de las facultades superiores y aquellos (en nuestro caso las muchachas románticas), que acuden al cine en pos de sensaciones imaginativas.

Realmente desde los días de Valentino no ha poseído la pantalla un actor tan perfecto, tan capacitado para iniciar el entusiasmo universal como Francis Lederer. Durante el ocaso del cine silencioso, en los días en que los actores de la pantalla muda se sometían a la dura prueba de medir su capacidad fonética, una serie de astros de la pantalla, incluyendo a John Gilbert y en parte a nuestro Ramón Novarro, etc., etc., vieron para siempre sucumbir la posición extraordinaria que disfrutaban en el cinematógrafo.

Francis Lederer es el héroe por excelencia de la pantalla hablada. Sus facultades teatrales, unidas a una personalidad difícil de rivalizar, su enorme magnetismo y al mismo tiempo su escuela teatral indiscutible, hacen de él uno de los pocos astros de Hollywood, que reúnen todas aquellas condiciones que el cine parlante exige de los apolo excelsos.

Francis es un muchacho sencillo y sincero. En la ciudad de los artificios y de la ficción su presencia es un hallazgo y su amistad una satisfacción inesperada.

En esta película, además, Francis Lederer sorprenderá a todos con el regalo de su voz como cantante, pues la oportunidad nos la brinda cuando al ser absuelto en el jurado, se convierte en el ídolo de todo París.

La escena es una de las más grandes filmadas hasta la fecha en película alguna, la canción que canta Lederer lleva el mismo título de la película: *One Rainy Afternoon* y fué compuesta por Ralph Erwin, letra de Jack Stern y Harry Tobias.

—Espero — me dice, mientras me estrecha amigablemente mi mano — que esta película sea un completo éxito.

—Semejante afirmación en labios de usted es toda una promesa.

—El estudio ha considerado los más mínimos detalles. Todos hemos contribuido al éxito con el mayor entusiasmo. Una película es el resultado del empeño de muchas personas.

La opinión de Francis Lederer puede considerarse una realidad cumplida. *One Rainy Afternoon*, promete ser una de las grandes creaciones fílmicas de 1936.

A ello contribuye decisivamente la actuación de un conjunto selecto y difícil de igualar y la labor de un magnífico director, Rowland V. Lee.

Teniendo en cuenta la importancia de la fotografía en el éxito de un film, admitiendo de contado que el arte cinematográfico es en esencia arte fotográfico, el movimiento resulta profundamente significativo ante el hecho de que *One Rainy Afternoon*, superproducción de la nueva compañía Pickford-Lasky, distribución de los estudios Artistas Unidos, ha sido fotografiada por uno de los mejores cameraman con que Hollywood cuenta hoy día, Peverell Marley.

VICTOR JOSÉ SABUNI

(Servicio exclusivo de Sabuni International Syndicate para PROYECTOR.)



Mary Pickford, Jesse L. Lasky, Francis Lederer e Ida Lupino en el set durante el rodaje de una escena.



Francis Lederer e Ida Lupino en una escena del film «Una tarde de lluvia».



Dos interesantes escenas del film de la nueva firma Pickford-Lasky, «Una tarde de lluvia».



Por fin me decido a hablar



NOVELA CORTA

ESTA noche voy a romper mi silencio de años enteros. Afuera ruge una tempestad horrible, la cual ha excitado de tal manera mis nervios que no tengo más remedio que hablar para no enloquecer. No tengo a nadie a quien confiarle. Mis padres, que dormitan ante el fuego, son demasiado viejos para confidentes. Como durante largos años he soportado a solas mi castigo, ahora siento el deseo de confesarme con el mundo.

Han transcurrido ya siete años desde que los periódicos publicaron en grandes titulares la noticia de que el famoso cirujano Lorenzo Reid Hamilton se había suicidado de un tiro, en la fiesta que se daba en honor de su prometida, la soprano Paulina Jordán.

¿Qué caro pagué un pecado juvenil! Ello costó la vida de Reid y mis facultades artísticas. No he podido siquiera emitir una sola nota desde la noche en que vi a Reid riendo en un grupo de amigos. Y en cuanto él me divisó se apresuró a salir al patio para atravesarse el corazón de un balazo.

Lorenzo y yo nacimos y nos criamos juntos en la misma calle de una ciudad del sur. La enorme casa del juez Hamilton estaba contigua a la nuestra. Mi padre era compañero de carrera y amigo de Hamilton, lo cual explica que mi hermano Tomás y yo fuésemos compañeros de juego de los hijos de nuestro vecino. En realidad los compañeros de juego eran Tomás y Lorenzo, quienes a los once años ingresaron en la escuela preparatoria. Yo me quedé solo durante algún tiempo, hasta que cumplí la edad necesaria para ingresar, a mi vez, en la escuela. Mientras tanto he de decir que, sin saberlo yo misma, estaba enamorada de Reid, quien se había dedicado al fútbol con éxito enorme. Los retratos que de él publicaban los periódicos, los guardaba yo con el mayor interés, colgados de las paredes de mi habitación de estudiante.

Pasaron los años y durante tres por lo menos apenas vi a Lorenzo, a pesar de que tanto él como yo íbamos a pasar nuestras vacaciones en casa. Mien-

tras tanto, se había descubierto que yo tenía condiciones para el canto y empecé a estudiar música, en la que hice bastantes progresos.

Cierta noche asistí yo a un baile que se daba en casa de una de mis amigas. A la sazón tenía ya diez y nueve años y el espejo me decía que era bonita. Alegremente bailaba con un muchacho que me hacía la corte, cuando al volver la cabeza divisé a Lorenzo Reid que me contemplaba estupefacto. Él, por su parte, estaba guapísimo y al verle sentí de nuevo la emoción ya antigua que aquel muchacho despertara en mi corazón.

Terminado el baile, mi amigo de la infancia se apresuró a acercarse a mí y después de estrecharme las manos, loco de entusiasmo, exclamó:

—¡Qué hermosa estás, Julia! No puedes imaginarte qué alegría me ha dado verte.

Mis ojos brillantes y alegres le indicaron que yo compartía aquellos sentimientos. Fuimos a sentarnos a cierta distancia de los invitados a la fiesta y mi compañero me declaró su amor, diciéndome que aun en su infancia, a pesar de las disputas que a veces habíamos sostenido, más de una vez pudo convenirse de que me quería. Y expresó su pasión con tan cálidas palabras, que no tuve fuerzas para resistir más y acabé prometiéndole la justa correspondencia a sus sentimientos.

La vida nos sonreía. No se divisaba en lontananza el más pequeño inconveniente a nuestra boda, pero entonces estalló la gran guerra y Lorenzo Reid, que era ya médico, ofreció sus servicios a los aliados. Huelga decir cuánta tristeza y dolor nos dió esta separación, pero nos consolamos con las promesas que nos hicimos mutuamente.

Durante la ausencia de mi amado, yo proseguí mis estudios musicales. Con objeto de estar más cerca de Lorenzo, pude convencer a mis padres de que me dejaran ir a Inglaterra, a casa de una hermana de mi madre, con objeto de recibir allí lecciones de un afamado profesor.

Una vez en Europa, se confirmaron las grandes condiciones que yo tenía para el canto y no puedo negar que la certeza de gozar de los triunfos que me auguraban mis profesores me hizo olvidar un poco a mi prometido. Este aprovechaba cuantos permisos podía alcanzar para hacerse alguna visita, y en cada una de ellas me rogaba que consintiera en casarnos cuanto antes. Pero mi más padres quisieron consentir en una boda tan pronta ni yo tampoco, impresionada por mis futuros triunfos, condescendí a los ruegos de mi prometido.

Después de pasar un año en Londres, me dirigí a Milán, en donde el más notable profesor de canto de dicha capital me auguró también grandes triunfos e incluso me prometió encargarse de mi porvenir artístico. Había dado algunos conciertos particulares, en los que alcancé enorme éxito y eso contribuía a que siguiera negándome a los deseos de mi prometido de casarse cuanto antes conmigo. Mas por fin, terminada la guerra, mis padres me ordenaron el regreso a los Estados Unidos. Lorenzo volvió también y ya en nuestra patria, no teniendo nuevas excusas en que ampararme, se decidió la boda para una fecha cercana.

En cuanto comunicamos oficialmente la noticia a nuestros parientes y amigos, llovieron sobre nosotros las invitaciones de toda clase. Un mes antes de la fecha señalada, apenas teníamos tiempo para acudir a todas las reuniones y fiestas que se daban en nuestro honor. Mientras tanto yo me sentía feliz. Después de pasada la ilusión que me hizo concebir el arte, me consideraba dichosa de casarme con mi Lorenzo, pues en realidad lo amaba con toda mi alma. Formábamos una pareja excelente y por todas partes se celebraba nuestra respectiva belleza, de manera que nuestra dicha no podía ser más completa.

Un día una antigua amiga mía ofreció dar un baile de trajes en nuestro honor. Al conocer la noticia me apuré pensando en el traje que podría hacerme y dió la casualidad de que mientras así reflexionaba estuviéramos guardando unas cartas de Lorenzo escritas desde Francia, durante la guerra. De uno de los pliegos se desprendió una fotografía, que reproducía el traje de



tiene el gusto de manifestarles el traslado de sus salones de exposición y ventas, ofreciéndole al mismo tiempo los nuevos y ampliados locales en la calle CORTES, 629 bis (entre Claris y Lauria)

Adelgazar CON SABELIN

NO PERJUDICA LA SALUD



Composición de hierbas medicinales para corregir y evitar la OBESIDAD.

El sistema más positivo de combatir la OBESIDAD es, sin duda alguna, POR

USO INTERNO, ya que la grasa que de-

beamos eliminar, por ser la que verdaderamente perjudica la salud, es precisamente la

que envuelve nuestros órganos principales,

Corazón, Riñones, Intestinos, etc., etc. - ESTE ES

EL PUNTO CRÍTICO, eliminar esas grasas nocivas.

SIN PERJUDICAR LA SALUD. - SABELIN, a pesar

de su uso interno, SOLUCIONA ESTE PUNTO ESENCIAL

demostrando la eliminación de GRASAS INTERNAS

y la completa seguridad de que en NINGÚN CASO

PERJUDICA ya que no contiene fármacos ni extractos de

Tiroides que atacan al Corazón y producen la Tuberculosis.

Venta en principales Farmacias. - PRECIO 7 PESETAS

Registrado en la Dirección General de Sanidad con el n.º 12820

PIDA FOLLETO A CASA SEGALÁ, S. A.

RAMBLA DE LAS FLORES, 14 - BARCELONA

COMPLETAMENTE VEGETAL

una campesina francesa. La contemplé y me pareció tan graciosa y sencilla a un tiempo, que llamando a la modista que estaba en casa ocupada en mi ajuar, le encargué que me hiciese un traje igual para la fecha señalada.

No hubo en ello ningún inconveniente. El traje me caía tan bien que quedé satisfecha de la idea que había tenido.

En la noche del baile acudí a casa de mi amiga en traje de calle y luego pasé a su tocador para vestirme el disfraz que tenía preparado. Después de ponerme y de convencerme ante el espejo de que estaba guapa, descendí la escalera en dirección a la sala en que se daba el baile. Al llegar a los últimos escalones vi un grupo de jóvenes que hablaban y reían alegremente; entre ellos estaba mi Lorenzo y esperé con satisfacción el momento en que me viese de tal modo vestida. En efecto, no tardó en volver la cabeza al oír mis pasos por los escalones de madera, pero al fijar la vista en mí se desmoronaron sus ojos, se puso mortalmente pálido y le vi alejarse llevando la mano a la pistola de su pantalón. Salí al patio y un momento después oí una detonación.

No hice gran caso de esta última, pero sí me alarmó el aspecto de mi prometido, de manera que me apresuré a seguirle al patio, con objeto de preguntarle qué le había ocurrido. Pero con el más horrible asombro lo vi tendido en el suelo con la pechera de la camisa manchada de sangre y... muerto.

No sé lo que ocurrió después, porque los días que siguieron a aquella catástrofe ni siquiera me di cuenta de que siguiese viviendo. Cuando volví a darme cuenta de lo que me rodeaba me vi llorando en la cama y a mi lado estaba mi madre, también llorando y esforzándose en consolarme.

Siguieron días horribles, en que me parecía imposible seguir viviendo. Por fin, el tiempo amortiguó algo mi dolor y tres meses después de la muerte de Lorenzo vino a visitarme su padre, a fin de entregarme una carta encontrada entre los papeles de su hijo.

En cuanto las lágrimas me lo permitieron la leí. Decía así:

«Queridísima Julia: Escribo esta carta sin saber si llegará un día a tus manos. Tengo necesidad de confiar al papel la historia de mi falta, que espero revelarte cuando nos hayamos casado. Tal vez entonces podrás perdonármela, pero si llegas a leer esta carta, será porque el remordimiento me habrá matado o yo mismo me habré arrebatado la vida.

«No sabes, corazón mío, lo horrible que es la guerra. Anda por ella el diablo suelto y reina por doquier el crimen y la iniquidad. Todos mis compañeros se encenagaban en el vicio, cual si quisieran aturdirse y no recordar los horribles espectáculos de la lucha. Yo, quizás por el carácter casi sacerdotal de mi carrera y por mi misión de curar y de evitar el dolor, estuve algún tiempo revelado de la dignidad necesaria para no caer en semejantes cienagas morales, pero sucumbí a otra tentación mucho más horrible que me hará desgraciado para todo el resto de mi vida.

«El pueblecillo cercano al hospital de sangre en que prestaba mis servicios está casi destruido, pero su casa principal sigue en pie y en ella me alojé bastante tiempo. Pertenecía a la familia Morel y formaban parte de ella dos hijas, María y Celeste, las dos muy bien educadas, simpáticas y bonitas. Eso no me habría impresionado, tal vez, pero el caso es que Celeste se parecía extraordinariamente a ti. Era tu vivo retrato y no puedes figurarte la impresión que sentí al verla.

«A medida que pasó el tiempo comprendí que no podría continuar al lado de la joven sin confundirla contigo. Por eso obtuve un permiso y fui a verte a Inglaterra, a fin de rogarte que nos casáramos cuanto antes. Pero tú no accediste, ilusionada como estabas por el canto. Volví, pues, a Francia y los mismos horrores que había de presenciar durante todo el día me hacían más apetecible la compañía de Celeste. Ella se enamoró de mí y yo, sin darme cuenta, acabé por sentir por aquella criatura el afecto que en mi corazón te guardaba. Y llegó lo inevitable. Perdoname, Julia, pero el horror de la vida que yo llevaba entonces tal vez podrá disculpar lo que hice.

«En fin, para no alargar más esta carta y con ella el tormento que se reaviva en mi alma, Celeste murió al dar a luz a nuestro hijo, que también nació muerto. María, la hermana mayor, loca de dolor, juró matarme en cuanto me encontrase y como un cobarde hui pensando en ti y esperando que Dios y tú me perdonarais mi pecado. De Celeste no me quedaba más que un retrato que se hizo vestido de aldeana y así regresé a los Estados Unidos.

«Este es mi crimen, que lloraré toda la vida. No sé si ésta será larga o no, pero si el remordimiento me mata y tú llegas a leer esta carta, perdona a tu pobre Lorenzo que si te traicionó fué casi de un modo inconsciente y aun empujado por un parecido extraordinario de la desgraciada Celeste.

«Este es mi adiós, querida Julia. Dios te bendiga. Tal vez exista otro lugar más feliz que la tierra en donde se desconozcan las debilidades humanas y quizás vuelva a encontrarte allí. Si es así y puedes perdonarme, ya volveremos a vernos. De lo contrario, adiós para siempre, dulce corazón mío. — Lorenzo.»

J. de VALS



Lo vi tendido en el suelo con la pechera de la camisa manchada de sangre y... muerto

EL HOMENAJE DE HOLLYWOOD

de Catalunya

DE esto hace seis años. La gran cortina de terciopelo iba cayendo lentamente, como con sentimiento, entre las aclamaciones de un público enardecido. Los empleados, vistiendo sus impecables libreas, hicieron su aparición triunfante, cargados de flores, que iban formando una alfombra multicolor a los pies de la «vedette». Y doy mi palabra de honor. Hasta los críticos, olvidándose de su habitual y engolada misión, aplaudían como el más humilde y despreocupado de los asistentes.

Pero ahora este mismo teatro está vacío y sombrío. El gran rótulo luminoso apagado y los espectadores ahuyentados definitivamente.

Me hallaba entonces entre bastidores, aguardando impaciente un aviso desde el camerino de la estrella, que me había prometido una entrevista. Era yo entonces un hombre satisfecho de sí mismo. En mi mano tenía un carnet donde había apuntado toda suerte de preguntas sutiles e indiscretas. En pocas palabras: me tomaba muy en serio mi misión de informador y adoptaba ese aire petulante de los que se saben en contacto con «su público».

Frente a mí había un indio, o por lo menos así me lo pareció a mí. Esto no podía sorprenderme mucho en un teatro por donde circulaba la fauna de todos los países. Lo que me sorprendió extraordinariamente fue oír a un empleado llamarle por su nombre: —¡Mister Ziegfeld!

Naturalmente, no se trataba de un piel roja, sino del más grande empresario del mundo. Tenía la nariz de pico de águila, y el color de ladrillo dorado. Como yo, aguardaba pacientemente una llamada de la «vedette», que se llamaba Billie Burke y que era... su esposa.

Veinte veces había intentado entrevistar a Ziegfeld, y otras tantas había hallado mi Trafalgar en la persona de una delgada secretaria con lentes, que con la mayor amabilidad imaginable me había mandado al diablo.

Ahora, el hombre que yo había buscado tantas veces, inútilmente se hallaba ante mí, en idéntica situación de desesperante aburrimiento que yo y sin una secretaria que sirviera de muralla. La ocasión sólo tiene un pelo. Hay quien dice que la pintan calva; pero yo opino que siempre le queda un pelo donde asirse. Y claro, yo me así a él.

—Es usted mister Ziegfeld, ¿no es cierto?

—Sí, joven, y créame que no es muy divertido serlo.

Como tengo para mí que el ataque significa tres cuartas partes de la victoria, continué sin perder el aliento:

—¡Tiene gracia! Hace seis meses que intento inútilmente entrevistarle, y ahora, de repente, se me presenta como la cosa más fácil del mundo. Y ya ve usted, yo no pretendía más que decirle que es usted uno de los únicos americanos cuyos nombres son populares en Europa. El otro es Henry Ford. En el otro continente no hay nadie que no haya podido hablar de los automóviles Ford y de las «Ziegfeld's Follies».

Eso no era cierto, en modo alguno, y yo lo sabía bien; pero el halago es la base de la simpatía y no disponía en aquel momento de tiempo suficiente para ser escrupulosamente verídico.

Ziegfeld sonrió tristemente y pasó su mano nudosa por sus rebeldes cabellos grises.

—Ya quisiera yo tener el dinero que tiene Ford. Yo no tengo más que deudas.

En aquel momento una camarera vino a buscarle para notificarle que la «vedette» estaba pronta a recibir a su esposo en su camerino. Yo quedé anonadado. Esto representaba perder dos entrevistas a la vez, cuando ya las tenía casi realizadas.

Ziegfeld debió de comprender mi desencanto, y con voz fatigada y con una inflexión dulce me dijo al marchar:

—Venga a verme mañana temprano a mi despacho.

Al día siguiente llegué conscientemente a las diez en punto al Teatro Ziegfeld, donde el famoso empresario tenía instalado su despacho. Aplasté con un desprecio olímpico a la secretaria con lentes, que me balbució unas palabras ininteligibles y, sacando mi famoso carnet del bolsillo, me dispuse a esperar unos momentos. Esperé tres horas. En aquella época no conocía bien las costumbres de las gentes de teatro que hallan en la mañana las pocas horas necesarias para su descanso.

Llegó por fin. Me reconoció en el acto, y me hizo acompañarle hasta su santuario. Sobre la mesa hallé su famoso teléfono dorado de número secreto, que sólo usaba para hablar con su esposa. De las paredes pendían centenares de fotos de bellas mujeres que él había glorificado en sus revistas, muchas de las cuales habían tenido un fin honorable y dorado.

Luego tuve el privilegio de conocer a fondo a este personaje extraordinario, que fue para el espectáculo lo que el poderoso Barnum había sido para el circo, personaje que hoy es ya legendario en la historia teatral americana.

Ayer noche tuve ocasión de ver un film que Metro-Goldwyn-Mayer ha producido, cuyo título, «El gran Ziegfeld», ha tenido la virtud de revivir el recuerdo de aquella entrevista inolvidable. Esta película es como un suntuoso monumento elevado por la industria del cinema a la gloria de aquel que fue su ferviente y fiel enemigo durante muchos años.

HABIA debutado como «ladrador» en las ferias. El ladrador (barker, en inglés) es el personaje que en los circos y casetas de las ferias se dedica con sus gritos y charla pintoresca a engatusar al público para que engruese las filas de los espectadores.

Esta profesión, aplicada a múltiples actividades desde que el mundo existe, pero siempre la misma, requiere magníficos pulmones y una riqueza admirable de epítetos y de lugares comunes.

PRUEBE LA NUEVA CREMA DENTÍFRICA

blanca



mentholina

Una positiva innovación en el campo de los dentífricos. Preparada a base de clorato de potasa y silicato de alumina, pule y blanquea la dentadura como ninguna. Pruébela y la adoptará para siempre.

(Foto Warner Bros)

DD A SU MAS FERVIENTE ENEMIGO noTeca

—Señoras y caballeros: El espectáculo que van ustedes a ver es la novena maravilla del mundo. Las testas coronadas de Europa, los reyes de la India, los banqueros de Londres y los más famosos capitanes de la industria del mundo entero, se han apretujado, han llegado incluso a las manos para poder admirar esta maravilla que ustedes van a contemplar seguidamente. Jamás se ha conocido semejante esplendor ni decoraciones como estas, ni una música tan admirable. Ustedes soñarán con ello por la noche y se lo referirán a sus nietos. Es sencillamente colosal, piramidal y gigantesco. Vamos, señoras y caballeros, valor; la caja está a la izquierda y la entrada cuesta solamente dos reales.—

En fin, Ziegfeld se dedicaba a este extraño oficio en la feria de Chicago en 1888, y esto causaba la desesperación de su padre, que era profesor de música en el conservatorio de dicha ciudad.

Le vemos, después de ganar algunos millares de dólares, camino de Montecarlo, decidido a «hacer saltar la banca». Naturalmente, dejó allí su último céntimo. A su regreso se detiene en Londres, donde se espabila para hallar quinientos dólares prestados.

En lugar de comprar un billete de regreso para América, compra un magnífico ramo de orquídeas y lo envía a Anna Held, a quien no conoce, pero que constituye el gran «furor» del music-hall en aquella época. Con milagros de dialéctica persuade a esta joven e ingenua muchacha a rehusar las ofertas de los empresarios americanos que le suplican, con el argumento incontestable de fuertes sumas pagadas en dólares, que vaya a cantar a Nueva York «La belle tonkinoise». Ahora le hace firmar un contrato, que ignora cómo podrá hacer efectivo, porque se halla sin un dólar.

He aquí a Ziegfeld que presenta a Anna Held en Nueva York, que consigue su primer triunfo. El éxito es tan grande que, embriagado, se casa con la estrella. Vienen luego las primeras «Follies», que le hacen pronto célebre.

Ya ha triunfado. Hace las cosas a lo grande. Demasiado a lo grande. Ignora el valor del dinero, tiene la manía de las orquídeas y envía grandes ramos a derecha e izquierda. Su esposa le sorprende besando a una bella actriz. Naturalmente, como adora a su esposo, no se le ocurre más que divorciarse de él inmediatamente.

Esto era de prever. Una biografía americana, para merecer los honores de la posteridad, requiere por lo menos un par de bodas y una «gran pasión». Después de su divorcio, como es natural, Ziegfeld está entristecido y amargado durante algún tiempo. Pero cuando aparece en un baile de máscaras la rubia cabellera de Billie Burke, pierde otra vez la cabeza y se siente de nuevo dispuesto a cualquier sacrificio.

Después de unas dulces escenas sentimentales, acaba por hacerla su esposa. Los años pasan. El gran Ziegfeld es ahora un esposo modelo que se acerca a la madurez dorada. Le posee, empero, su desmedida

afición al lujo, y como toda su vida, gasta sin mesura el dinero que no posee.

La caja está siempre vacía, pero también está siempre abierta. Por eso, cuando llegan los primeros fracasos teatrales, el ilustre empresario se encuentra profundamente comprometido.

Su esposa, que fué su ángel tutelar, la inefable Billie Burke, empuja para él las alhajas que en otro tiempo le regalara, y la fortuna parece sonreírle de nuevo. Uno tras otro presenta cuatro éxitos universales, de los cuales el más famoso es «Show boat».

Creo inútil decir que este jugador impenitente ha querido jugar a la Bolsa y ganar su milloncete, como cualquier hijo de madre en estos tiempos de aventura financiera. Desgraciadamente, sobreviene el «crack» de octubre de 1929, que le deja sin un céntimo, viejo, enfermo y cargado de deudas.

No pierde, sin embargo, las esperanzas, y en 1932, aquella luz brillante se extinguió como vivió, con una gardenia en la mano, y soñando con un apoteósico final de revista, que fuera como este adiós luminoso a la vida que se extingue.

GLORIA AL VENCIDO

HOLLYWOOD se ha ennoblecido al dedicar uno de sus mejores films, acaso el más costoso (veintidós millones de pesetas se han invertido en él), y probablemente el más largo (tiene una duración de tres horas y cuarto), a la memoria de un hombre que fué, hasta el final de su vida, su más irreconciliable enemigo.

Hasta su último suspiro, Ziegfeld fué fiel al escenario teatral. Con la muerte en el alma vió, una tras otra, a todas sus «vedettes» abandonar para ir a triunfar a California.

En vano les cursaba telegramas, mitad irónicos mitad angustiosos: «Vuelve a mi lado. ¿No queréis más oír las ovaciones de un público entusiasta? ¿No os da vergüenza dejaros exportar al mundo entero en unas cajas de cinc, como si fuerais sardinas en conserva?»

Ellas no volvieron. Por lo visto no les avergonzaba ser exportadas en cajas de cinc, ni aparecer como sombras en las pantallas del mundo entero. Tampoco se resolvían a dejar de percibir millares de dólares por semana. Y Ziegfeld murió solo. Su propia esposa es hoy también una estrella del cinema.

El elevó el teatro americano a un grado de esplendor que nunca más volverá a conocer.

Pero, por una ironía del destino, el film que Hollywood acaba de dedicar a la memoria del gran empresario, es también un monumento a toda la industria teatral que el cine ha herido de muerte.

Pierre LAMURE



UN HÁLITO DE SEDUCCIÓN ENVUELVE LA MUJER QUE SIGUE EL CAMBIO PROGRESIVO DE LA VIDA MODERNA

ACEITE - ACCIÓN DIRECTA AL SOL
LOCION TOCADOR
BARRA SÓLIDA

BRUNISOL MILADY

El tono fascinador de una tez bien sombreada dará relieve a la belleza de su boca y de sus ojos que aparecerán enmarcados en un maravilloso cutis de bronce.

Vente en perfumerías:

BRUNISOL MILADY (loción tocador)	Pras. 6 estuche
ACEITE-BRUNISOL MILADY (acción directa al sol)	6 "
BRUNISOL MILADY (en barra sólida)	3 "

Laboratorios A. PUIG - Valencia, 293 - Barcelona

Para lucir unos labios encendidos y adorables basta una sola aplicación diaria del modernísimo

ROJO PERMANENTE

Venta en perfumerías
Estuche Pts. 3



Estuche barrita recambio. Pts. 2
(tonos claro, mediano, oscuro)
Laboratorios A. PUIG
Valencia, 293
Barcelona



MILADY

Exija en todo envoltorio el nombre registrado "MILADY"

THE HOLLYWOOD & BROADWAY

EL CABLE REPORTA

EL antiguo edificio del restaurante de la Metro-Goldwyn-Mayer será demolido. Dicen las estrellas que los fantasmas de Marie Dressler, John Gilbert, Paul Bern y otros habitan en aquellos paredones y todo el mundo se alegra muchísimo de que lo derriben y se levante otro en su lugar. Entre los que celebran la idea está Clark Gable, quien a diario toma allí una taza de café, o las diez de la mañana, con los jóvenes electricistas y fotógrafos que trabajan en la película que él está haciendo. Dice Clark que en esos momentos vive aquellos instantes gloriosos en que era tontito y tenía algo en qué pensar...

Que todas las localidades del gran teatro Covent Garden de Londres fueron vendidas para el concierto que ofreció el día 4 de junio en aquel coliseo la estrella Grace Moore. Esto le dará tiempo a Grace para ir a celebrar el tercer aniversario de su boda a Venecia, como lo hace cada año.

Por fin queda sin efecto el proyecto de hacer la película «Hotel Imperial» o «Amé a un soldado». Ya ustedes saben que Marlene Dietrich se negó a trabajar en ella y que una serie de infortunados sucesos han motivado su fracaso antes de haberse terminado.



Robert Donat en «El fantasma del Oeste». (Foto United Artists.)

Ginger Rogers, la encantadora esposa de Lew Ayres, y Carole Lombard, de quien se dice que es la mujer a quien admira Clark Gable.

from
Maria M. Garret



ROBERT DONAT EN BROADWAY

SOBRE un tema realmente fantástico está basada la película de Robert Donat que con tanto éxito se exhibe en Broadway. Se trata de un escocés noble y arruinado que tiene la suerte de vender su castillo, casi destruido por los estragos del tiempo, a un millonario americano, que tiene la idea luminosa de trasladar el castillo a América. Jean Parker, la preciosa heroína de la novela, es la americanita soñadora que adora el castillo, sus fantasmas y las leyendas encerradas entre los paredones de la que fue casa solariega de aquellos nobles señores de Escocia.

Así comienza el argumento de la producción, en que el actor principal es inglés; el productor, Alexander Korda, es húngaro; la heroína, Jean Parker, es americana; el director, René Clair, es francés, y fué escrita por Robert E. Sherwood, que aun siendo americano ha presentado una sátira maravillosa de cómo aquí se glorifica todo lo que es nuevo, mediante el recibimiento que se le hace en la ciudad de los rascacielos al fantasma que llega de Europa revestido de ese algo artificial y exótico que se supone sea el patrimonio de todo lo que es incomprendible para estas multitudes.

Por estas breves notas podrán ustedes apreciar la originalísima idea que la trama encierra.

El fantástico reflejo de este luminoso panorama, único en la tierra, que se denomina el corazón de Broadway, envía la brillante claridad de sus candilejas incandescentes hasta saturar de una inconcebible aureola sonrosada la bóveda de este enorme circo, que tiene su arena en el distrito denominado «el Rialto de la Ciudad Imperial de los Rascacielos».

El impulso dominador de la voluntad nos lleva a un vehemente deseo de abarcar, en el breve espacio de una semana, todo este emporio de emociones que se nos brindan con fugaz premura, ya que aquí todo es un supremo instante brevísimo, que pasa con la rapidéz del vislumbre de una escena que nos brinda el incesante vibrar de un proyector.

He aquí el motivo de nuestra frenética decisión de hacer la noche día y dar rienda suelta a nuestro egoísmo de constantes espectadores de las maravillas del cine: el temor de que se cumplan los deseos de los artistas que protestan de mil variadas maneras y nos quedemos sin ver sus actuales triunfos.

Fred Astaire no quiere bailar más ni presentarse en escena con Ginger Rogers, de modo que *Siga la flota*, su actual estreno de *El music-hall*, probablemente será la última ocasión que ha de presentarse para ver juntos a los que tan brillantemente llevaron en triunfo por el mundo el ritmo de la caricia y luego los encantos de *Rioherfa*. Si es cierto que Fred Astaire no se presenta más en sus bailables inimitables y ésta es su obra final, debemos decir que la despedida ha sido igualmente emocionante que el debut de la pareja en *Volando hacia Rio de Janeiro* y su número titulado *Vamos a seguir la música y a bailar* (*Let's face the music, and dance*) perpetuó este maravilloso epílogo a la fugaz fantasía de estos bailables únicos en su clase.

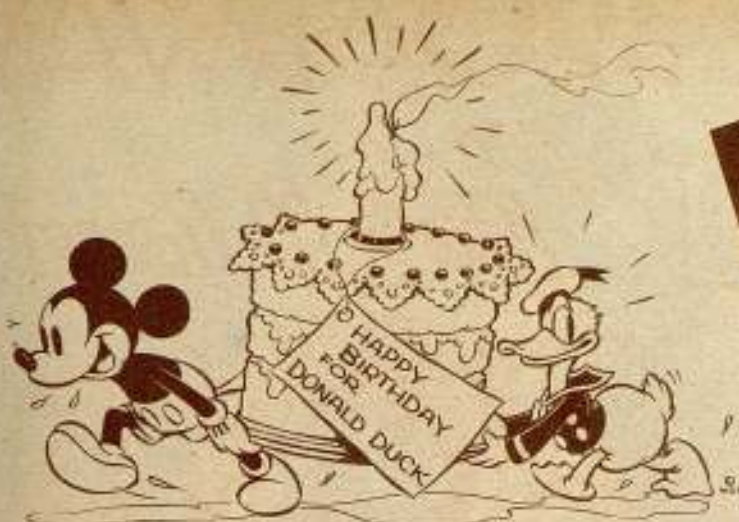
Hemos visto, pues, *Follow the fleet* con ese encanto con que se saborea la última carta de amor en un romance imposible en que la despedida encierra todo el deleite de una promesa de recuerdo eterno.

Ginger Rogers tampoco quiere seguir bailando y para iniciarse en el arte dramático ha aceptado el consejo de su mamá y ensayará el papel de una de las principales estrellas que actualmente aparecen en los teatros de Hollywood, y si se presenta ocasión Ginger la substituirá y así será su comienzo. La señora Rogers tiene una escuela de arte dramático en la ciudad del cine y entre sus discípulas se cuentan muy distinguidas personalidades, ya que ella fué actriz teatral durante muchos años y goza de una excelente reputación como profesora de diálogo. Naturalmente que la señora Rogers desea que Ginger realice sus anhelos de ser actriz de teatro igual que ella, y nadie encuentra mal que la joven esposa de Lew Ayres prefiera el emocionalismo del drama a la rutina bailable en que tan deliciosamente coopera con Fred Astaire.

Segura estoy de que ustedes, lo mismo que yo, lamentan enterarse de la triste verdad de que nadie está contento con lo que tiene. En el mundo del cine los que cantan quisieran ser rivales de Clark Gable, llevando al cine esas románticas escenas por las cuales se ha hecho famoso; en cambio, los que son actores dramáticos quieren convertirse en imitadores de Nelson Eddy o de Lawrence Tibbett y cultivan su voz y sufren porque no logran un verdadero triunfo en la escena de la ópera o de la ópera. En esto los artistas son más sinceros que nosotros; no les agrada su trabajo y cambian de idea tantas veces como quieren; en cambio, ¡cuántos hay que quisieran estar escribiendo cuartillas de arte y tienen que redactar recetas de cocina y consejos de bellas!



Fred Astaire y Ginger Rogers en «Siga la flota». (Foto E. K. O. Radio.)



HACE un año que Walter Disney, el rey de la fantasía animada por la línea juguetona, sintió la necesidad de introducir un nuevo personaje en sus películas humorísticas y de su fecunda imaginación surgió Donald Duck, a quien en la América latina llamamos Paseual. El otro día cumplió Donald un año, y allí estaba el ratón Miquito y su novia Minnie que le trajeron un «cake» hermosísimo. Estos personajes de las comedias de Disney forman parte de la vida de los niños del mundo entero, siendo tanta la popularidad del ratoncito Miquel, que el otro día un periodista comentaba que Mickey es el único rival que tiene Charles Chaplin, dado que su popularidad es tan extensa como la de Charlot.

Al Jolson, Ruby Keeler y su hijo adoptivo.



RUBY Keeler y Al Jolson edificaron una hermosísima casa en Encino, que es un suburbio de Hollywood y un paraje encantador; pero en el hogar había sirvientes, comodidades y todo cuanto el dinero compra; sin embargo, faltaba algo... y Jolson y su mujer adoptaron este hermoso niño a quien han puesto el nombre de Al Jolson.



RITA Cansino, una preciosa muchacha que canta, baila y actúa primorosamente, es hoy en día la elegida para todos los papeles en que se desea presentar un tipo romántico latinoamericano, pero jamás ha estado más bella que cuando apareció en el templo llevando estos lirios de pascua de Resurrección que ofreció como gentil ofrenda al templo en que hace sus devociones.

20th Century Fox.

LO QUE LLEVAMOS VISTO ESTE AÑO

Mostramos emocionantes de pasadas producciones de guerra a actualidad. La escena en que Betty Davis le explica a Franchot Tone su equivocación, en el drama *Peligrosa*. El instante en que se sabe el resultado de la apuesta que Pasteur había hecho con sus contrincantes para probar que el suero que él había descubierto era eficaz y la hora suprema de su triunfo en la Academia de Ciencias de París. La hora postrera de James Cagney, en la película *Agallas heróicas*, cuando sus recordamientos le llevan al suicidio, y navegando entre la niebla con presencias videntes hasta el abismo.

El vistumore de realismo en *Tiempos modernos*, cuando Chaplin, después de haber estado poniendo reñechos todo el día, sale de la fábrica y sigue moviéndose como si la rutina jamás cesara... El número cómico de Joan Blondell con Jack Oakie, cuando él canta y ella la canción del *Holierdier from the Bronx*, o como si dijéramos *El tipo del arbol*.

En la producción *La esposa y la secretaria*, cuando Clark Gable, que es el marido, se fija por primera vez en que su secretaria es preciosa porque los celos de su mujer habían visto nada de particular.

Y en perspectiva, la vida del celebradísimo empresario Florenz Ziegfeld, la película en que regresa Dolores Costello Barrymore, la nueva creación de Gladys Swarthout con Jan Kiepura.

La próxima ópera de Grace Moore es otra promesa de un buen momento artístico, y como éstas, otras muchas obras producidas con la perfección que ha llegado este arte en Hollywood.

Variedad infinita de temas cómicos, dramáticos, musicales y de alto valor en cuanto a su técnica y minica saldrán de los estudios de California para ofrecer el panorama del mundo a través de los lentes de las cámaras y de las ondas sonoras encerradas en las bandas de sus films.

Errol Flynn y Lili Damita. (Foto Warner.)



Errol Flynn ha dejado asombradas a todas las mujeres de Hollywood, y especialmente a su esposa Lili Damita, publicando un artículo en que ha dicho con entera franqueza: «Lili es insufrible. Ha cambiado mucho desde que nos casamos, y creo que algún día la llegaré a dominar completamente, pero lo que es ahora, nuestra vida es un infierno; peleamos a todas horas y si no fuera por las rápidas reconciliaciones llegaríamos hasta la agresión...» Lili se rió de lo que dice su marido y sigue siendo la esposa más envidiada de la ciudad del cine.

LA NOTA FINAL

Es este momento llega la noticia de haberse constituido el primer Club de Solteras en Hollywood. Las fundadoras fijan en quinientas el número de asociadas que desean reunir, pero hasta ahora solamente siete figuran en la recién creada asociación: Marie Wilson, Paula Stone, Jeanne Madden, Olivia de Havilland, Linda Perry, Rosalind Marquis y Patricia Ellis. Las muchachas que ingresan en el club tienen que hacer fiel promesa de no casarse por lo menos dentro de tres años. La mujer americana en general se hace cada día más refractaria al matrimonio en la juventud y casi todas creen que después de los treinta años es conveniente casarse, pero que entregarse en los albores de la juventud a las atenciones del hogar y de la familia es una tontería. Algunas jovencitas que han sabidamente ingresado en el club, no han sido admitidas porque se ha averiguado que tienen novio.



CINEMA AMATEUR

(Empieza en la página 19)

vacatoria para un concurso de argumentos, que ofrece la particularidad que los guiones vencedores serán filmados por cuenta de la «Asociación» y así que termine el concurso nacional convocaremos nuestro concurso social anual. Aparte de estos concursos —prosigue nuestro interrogado— estamos preparando una serie de conferencias que tomarán un cursillo de iniciación a la cinematografía, todas aquellas partes técnicas frecuentemente olvidadas por la mayoría de los aficionados y desconocidas por muchos que quisieran filmar, serán explicadas por personas de reconocida solvencia dentro cada aspecto. Nuestro deseo es efectuar este cursillo antes de dar por terminada la presente temporada, pero será algo difícil debido a la premura del tiempo. Una vez pasado el verano —continúa Ferré— iremos a la organización de periódicas sesiones para nuestros socios y a realizar un ciclo de conferencias titulado «Los Artistas enfrente el Cinema»; los conferenciantes serán un poeta, un literato, un músico, un pintor y un actor. Todos ellos personas de relieve dentro de cada aspecto para confiarles un tema tan ambicioso.

Muchas otras ideas acariciamos mis compañeros y yo, pero más vale que las veáis realizadas que no explicadas antes.

Los planes del presidente y junta directiva de la A. C. A. serán realizados dentro del marco espléndido de su local. Por ahora el entusiasmo que ponen en su fe parece igualar este marco; nosotros, por nuestra parte, no podemos hacer nada más que repetir nuestra felicitación para unirlos a las muchas que reciben, que no se les interrumpa la fe para continuar su obra importantísima, pero son aún mucho más importantes las repercusiones que esta obra nos puede llevar a fuera de su órbita, hasta repercutir en aquellos ámbitos cinematográficos que olvidan el entusiasmo y la fe, dos hitos indispensables en toda obra artística.

SALSANEDA



AGUA DIXOR PARIS

Imposible un bello escote sin unos brazos de gracia perfecta.

Si Vd. padece de un sistema piloso corporal abundante, aplíquese **AGUA DIXOR**, depilatorio eficaz, limpio, inofensivo. Suprime radicalmente, en un minuto, el vello y pelos superfluos.

Venta en perfumerías
AGUA DIXOR estuche grande Pls. 9
AGUA DIXOR » pequeño » 5

De no encontrarlo en su localidad pídalo a Laboratorios A. PUIG, Valencia, 293 - Barcelona

DELEGACIONES DE «PROYECTOR»

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Urquijo, 24; JAÉN: Plaza del Pósito, 36; MÉJICO: Apartado 1505; LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DE «PROYECTOR»

España y posesiones, un año 12 pesetas.
 América y Portugal, un año 16 »
 Demás países, un año 25 »

Fotos Warner Bros

De las medallas que «Proyector» otorgará a la mejor interpretación masculina y femenina, realizada en films de producción nacional

Nuestro fraternal colega «Films Selectos», y firmado por su director, ha publicado un artículo que por su interés, por la propuesta que en él hace referente al premio creado por PROYECTOR, y como prueba de agradecimiento y simpatía, nos complacemos en reproducir.

El cine nacional en la actual temporada ha fructificado abundantemente, pero sus frutos han sido más ácidos que dulces, más ásperos que suaves, más verdes que maduros, porque apenas si ha habido alguno en completa sazón. Si no pecaban por una cosa, estaban faltos de otra. Unas veces era el argumento pueril, deshilvanado; otras, su desarrollo con soluciones de continuidad, balbuciente; otras, la fotografía deficiente, exenta de valores; otras, la interpretación almibarada o teatral, o falta de expresión; otras, muchas otras, la sonoridad. Muchos de estos defectos o faltas ya no debían existir, especialmente los de orden técnico, fotografía y sonoridad, ampliamente resueltos en otros países y que a pesar de su trasplante al nuestro no debían sufrir alteración decadente, pero así ha sido, para desesperación de algunos productores que, deseosos de lograr una superación del cine nacional, no regatearon medios materiales, sometiendo a exigencias dispendiosas que no lo hubieran sido, ni les hubieran dolido, si el resultado hubiera sido el que deseaban, el que les prometían, el que les aseguraban.

Otras faltas son imputables a productores, directores, argumentistas, intérpretes y a otros muchos elementos de esta complicada y engorrosa industria, pero aunque más de una vez las hemos hecho resaltar porque creemos que es nuestro deber el hacerlo, con el fin de lograr una superación y una perfección del cine hispano, creemos y quere-

mos creer que más que a falta de voluntad de todos ellos son imputables esas faltas al estado naciente de nuestra producción, pues en ésta, como en todas las demás artes, hay que trabajar mucho, hay que estudiar mucho, hay que depurar mucho antes de llegar a una perfección. Esta es la razón por que no se la hemos exigido, por que les hemos alentado aun en la mediocridad, siempre que hemos visto en las películas por lo menos un daseo de mejoramiento, una buena voluntad, aunque no haya dado el resultado que los productores y nosotros deseamos, siempre que hemos descubierto un mínimo de dignidad profesional y estética. Esta ha sido, a nuestro entender, la mejor ayuda que podíamos prestar al incipiente cine nacional. No exigir más que lo que buenamente puede dar de sí, pero exigir todo lo que puede dar de sí. Solicitar de él cada vez un nuevo esfuerzo, un nuevo adelanto y dolernos y protestar de los pasos atrás y de los estancamientos y de los técnicos improvisados y de los productores que, desaprensivos o mal aconsejados, creen que basta que las películas sean habladas en español (castellano o semejanza de castellano) para que el público haya de aceptarlas y los críticos tengamos que alabarlas. Por patriotismo, por dignidad, ni el público ni nosotros podemos, ni debemos, ni aun queremos, hacerlo.

Unos y otros estamos dispuestos a ayudar al desarrollo, al avance, al mejoramiento del cine nacional, como bien se ha demostrado. Haciendo el público los locales en que se proyectaban películas españolas de categoría digna ya que no superior y prestándole todo nuestro apoyo los periodistas, con nuestra benevolencia, nuestro entusiasmo y aun con nuestras diatribas, pues de no tener interés por nuestra producción le hubiéramos hecho el vacío del silencio, que, dicho sea de paso, más de una vez se lo merecía.

En lo que se refiere concretamente a «Films Selectos», puedo decir que está dispuesto ahora y siempre a cooperar en todo cuanto le sea posible al mejoramiento, a la intensificación del cine nacional, pero entiéndase bien claramente que me refiero al auténtico cine, no a la simulación del cine, ni a la fabricación de películas sin miras elevadas, artística, industrial y patrióticamente hablando. Basta que tenga esas miras (tras las que llegará algún día la perfección), para que le prestemos todo el apoyo, todos los entusiasmos y la máxima atención.

Cumpliendo con estos propósitos y ofertas, dedicamos hoy esta página a dar a conocer al público y a los cinematografistas la creación, por nuestro fraternal colega PROYECTOR, de un premio a la mejor interpretación realizada en películas hechas en España por actores españoles, consistentes en «dos medallas de oro», que se entregarán cada una de ellas al actor y a la actriz que por votación entre los críticos cinematográficos españoles obtengan mayoría de sufragios. A este fin PROYECTOR, al terminar la actual temporada (lo que considerará el 15 de junio), se dirigirá a los críticos de todos los periódicos (diarios, revistas y emisoras) de España solicitando de ellos le indiquen por escrito cuáles son a su entender el actor y la actriz cuya actuación ha sobresalido sobre la de los demás y una vez en posesión de estas respuestas-votos, actuando como secretario sin voto hará el recuento el director de PROYECTOR y dará a conocer el resultado del plebiscito y entregará a los triunfadores las respectivas «medallas de oro».

Es ésta una iniciativa que nos parece digna de toda alabanza y encomio, pues tiende a un tan loable fin como es el del mejoramiento, la perfección de la interpretación cinematográfica y todos, público, productores, directores y periodistas sabemos que sin buenos intérpretes no se pueden lograr buenas películas. Es tan acertada, tan importante esta iniciativa para el avance del cine nacional, que creemos debiera concedérsele un valor oficial a este premio, máxime haciéndose la concesión del mismo por votación de todos los críticos cinematográficos españoles, los cuales sin coacción de ninguna clase podrán exponer su parecer que es de esperar será acertado, ya que responde exactamente a su profesión. Por tratarse de un premio nacional, votado por críticos nacionales, para artistas nacionales que han actuado en películas nacionales, no creemos que sea atrevido, ni pretencioso, ni exagerado solicitar para él que se le conceda la protección del gobierno declarándolo, a pesar de su iniciativa y desarrollo particular, «Premio oficial».

Sirvan, pues, estas líneas de un amante del cine nacional, de su autenticidad y su triunfo, de petición a quien pueda proponer la concesión de la oficialidad.

Tomás G. LARRAYA



ALDIRA

RADIO ACTIVO

OBESIDAD vencida

Eficacia cierta y absoluta

DISMINUCION DE 7 a 10 Kgs.

de grasa, y sólo de grasa

EN 10 SEMANAS.

Sin peligro, sin régimen.

Sin la menor arruga al recobrar el peso normal y

ELEGANTE SILUETA.

ALDIRA basado en los estudios de los más eminentes profesores de medicina de la Academia de París, se aporta en absoluto por su eficacia de todo lo existente y no permite la menor comparación. Es el único producto recetado por los médicos.

Caja, 10,25 pías. en todas las farmacias; a reembolso 11,40.

Laboratorios Internacionales de Aplicaciones Terapéuticas L.I.D.A.T.

280, Consejo de Ciento

BARCELONA

Folleto gratuito



el solo juez: la balanza

De venta en: BARCELONA: Segalá, Esp. Pelayo, Rubio. - BILBAO: Robles, Barandiarán y Cia. - LA CORUÑA: Villar. MADRID: F. Borrell, Gayaso, Marín. - MÁLAGA: Gámez, S. Juan, 80. - OVIEDO: Olay, Azpiri. SALAMANCA: Estrella. SAN SEBASTIAN: Sotos. - SANTIAGO: Moderna, Bermejo. - SEVILLA: Alcaucer y Cia. - VALENCIA: Gamir, - Rubio, Centro Farmacéutico. ZARAGOZA: Goizueta, Farmacéutica Aragonesa, Moderna Alfonso 20

EL CORREO de PROYECTOR

Aviso a nuestros lectores

Debido a la anticipación con que hay que confeccionar los números de PROYECTOR, no nos es posible atender las demandas con la urgencia que algunos lectores solicitan. Además, como las que han llegado hasta nosotros hoy ya suman algunas docenas, se van publicando por turno, pero atendiendo también a la actualidad cinematográfica.

Al señor C. A. Siles, de la Habana. — Agradecidos a su desinteresada sugerencia. Le aseguramos que lo que usted indica es para nosotros un asunto al que prestamos todo interés, para ir mejorándolo.

Al señor Pedro Sintes, de Mahón. — Tomamos nota de su deseo, que procuraremos satisfacer lo antes posible.

Al señor Juan Pacheco, de Cádiz. — Causas ajenas a nuestra voluntad han hecho que la sección a que usted se ha referido fuese suspendida temporalmente; como estamos a fin de temporada, no la reanudaremos hasta principios de la próxima, dándole una forma más amplia que la que hasta ahora ha tenido.

Al señor Juan Pérez Capilla, de Valencia. — Como verá en el presente número, y en la página primera, notificamos a nuestros lectores la creación de una sección de colaboración espontánea. Usted se ha adelantado a la exposición de nuestros propósitos, y en prueba de agradecimiento, su artículo será el que inaugurará dicha sección, que tendrá efecto en el próximo número. ¿Conformes?

Al señor Enrique López, de Alicante. — No nos está permitido regalar ni vender fotografías de artistas. En el número anterior de PROYECTOR venía un anuncio de una casa que se dedica a ello. Le agradeceremos se dirija a ellos en la seguridad de que se verá atendido.

Al señor Portus Magnán, de Mahón. — Tomamos nota y le garantizamos que su ruego se verá atendido.

Al señor Fernando Tello, de Castellón (Navarra). — En el presente número verá insertada lo que solicita. Mil gracias por sus elogios.

Al señor E. A. Zarobe. — Procuraremos atender los dos ruegos de usted; el primero no nos será difícil; en cuanto al segundo, veremos si encontramos quien esté suficientemente enterado para que nos informe con toda propiedad.

A la señorita Fillos, de Málaga. — Tomamos nota de las treinta cosas que usted solicita; procuraremos servirle en sus treinta peticiones; voluntad no ha de faltar, pero... ¿las ve o ya realizadas? Si Dios me da muchos años de vida, es posible.

Al Chevalier español, de Madrid. — Sí, señor «Chevalier español», el «Chevalier francés» es francés, nacido en Francia; sus padres también eran franceses y sus compatriotas también, se lo garantiza. ¿Que por qué no hace películas? Vaya usted a saber; habrá dejado de ser fotogénico, o como que ya es millonario...

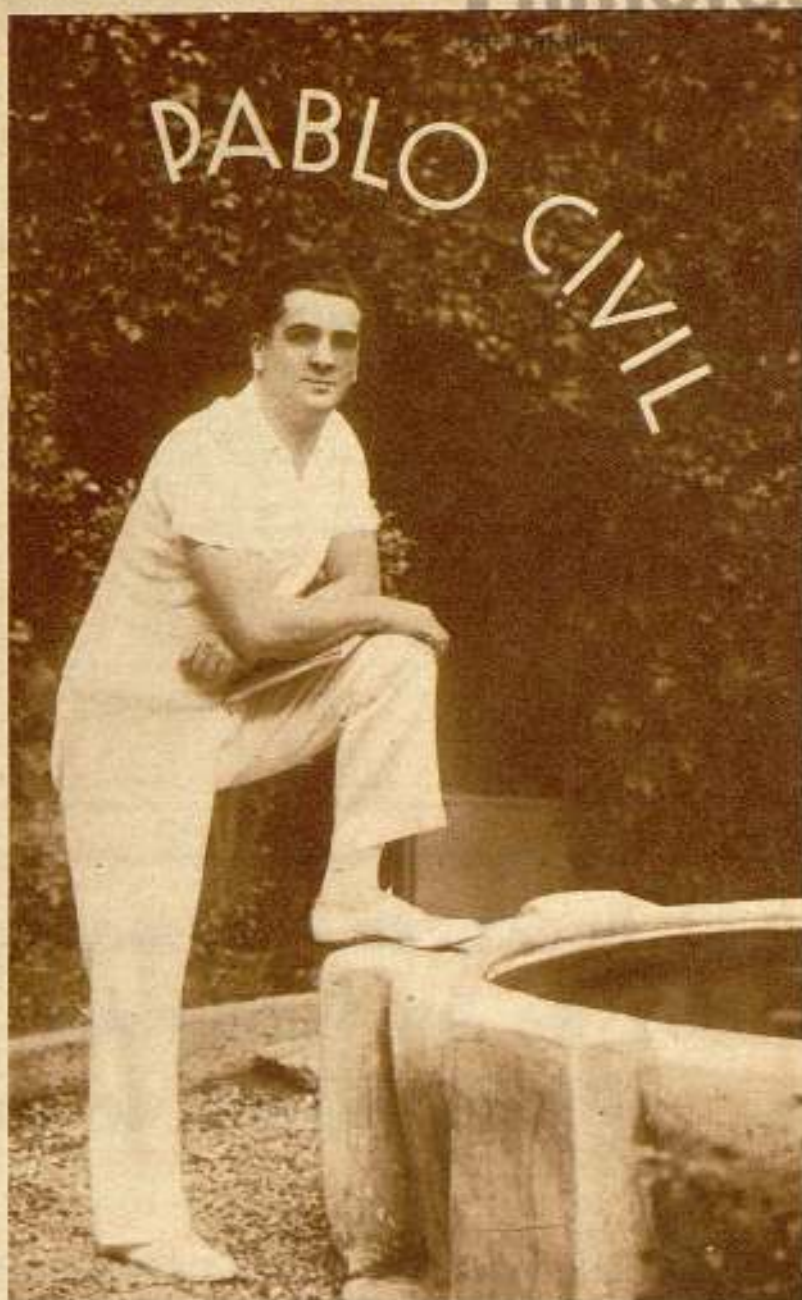
A la señorita Marija, de Barcelona. — Yo opino como usted, Marija; no sé por qué tanto afán de cinematografiar el teatro español. ¿Que si hay escritores en España? Ya lo creo, señorita, más que lectores, pero a lo mejor los productores españoles no se han enterado todavía.

A las señoritas Las cinco sabadellenses, de Sabadell. — Buen paño —y no es reclamo ni ganas de molestar a los de Tarrasa—, cinco niñas de Sabadell que solicitan cinco cosas para que se publiquen en PROYECTOR. ¿Por cuál empezamos?... Pues por la que solicita la foto de Mojica, en este mismo número va su retrato, moreno, como siempre ha sido (oja, grabador, que no se le quemó el grabado y resulte negro del todo), pelo rizado —¡no faltaba más!—; ahora que en la foto no se le ve debido al sombrero (si practicara el ainsimbriarismo...). ¿Que a ustedes les gusta como canta? Pues conformes, por eso no vamos a reír; ahora que en la fotografía que publicamos en este número no se le ve. Como todavía no se ha inventado el periódico cinematográfico sincronizado...

A Una admiradora de Greta Garbo, de Madrid. — Sí, señorita, se publicará la foto de Greta, pero muy pronto no podrá ser, hay que dejar descansar un poco a los lectores, pues hemos publicado ya muchas cosas de esta artista; un poco de tiempo, dos meses nada más, y la estampa de Greta honrará nuevamente las páginas de PROYECTOR.

A la señorita Casta, de Cartagena. — Su carta, señorita, me ha apesadumbrado por varios motivos; entre ellos porque es lamentable que una señorita a los veintiséis años tenga un concepto tan amargo de la vida; claro que usted expone sus motivos, pero, créame, éstos no son suficientes para que a su edad su ánimo sea tan pesimista. Estos trastornos morales por los cuales usted ha pasado, de todos sólo uno es de lamentar, la muerte de su señor padre. ¿Los otros...? No tienen importancia, a lo mejor lo que uno no ha sabido apreciar o apreciará otro, y será usted feliz. Hay que dar la cara a la vida, afrontarla con serenidad, y saber reaccionar a tiempo; es usted joven, y tiene la casi obligación de tener energías para ello. Su oferta, señorita, no es realizable; en Hollywood tenemos ya corresponsal; además, con las ganancias materiales que pueda proporcionarle la representación de una sola revista no podría usted vivir en América, y debe usted tener en cuenta que el desplazamiento de España a Hollywood es muy caro. Yo creo, señorita, que la solución que usted quiere dar a los problemas de su vida no es la más acertada. Usted está bien donde está. Tenga la esperanza de que han de venir tiempos mejores. Sea usted valiente. Afronte la vida... pero sonriendo.

A Un lector acérrimo de PROYECTOR, de Barcelona. — En este mismo número queda cumplido su deseo.



Una de las figuras más destacadas del arte lírico moderno. Sus jiras por los principales teatros del país y extranjero han dado un sólido prestigio al nombre de este compatriota nuestro. Dentro de poco, según nos informan, regresará a España para tomar parte en una producción nacional, para cuyo fin está en tratos con una importante editora de nuestro país.

Ninguna señora
deberá olvidar para su
toilette íntima

Salus
DE MEDIANA DE ARAGON
CAJITAS A 1'50 Y 2'50 PESETAS

dos: explícale la joven todo lo sucedido y decidida a cumplir con su deber y seguir a su esposo, ruega al hombre a quien adora que renuncie para siempre a su amor.

Desesperado, ciego, poniendo su única esperanza en una muerte pronta, el capitán Andrews pide que le destinen a una de las avanzadas del interior del país, lugar de gran peligro, de donde son muy pocos los que vuelven. Por su parte, convencido de que su mujer no le ama, Stevenson se dispone a cumplir su venganza y enterado de que el que él cree seductor de su mujer ha sido destinado a la última avanzada, pide a su vez y logra que le destinen a él también allí.

El capitán Andrews, que no sospecha ni remotamente que su antiguo compañero, que ahora se da a conocer por su verdadero nombre, sea el marido de Rosa-María, queda atónito al oír como, el que un día le salvó la vida, le dirige ahora los más vehementes y ofensivos reproches. Decidido a que uno de los dos quede borrado de la faz de la tierra, el recién llegado provoca a Miguel Andrews a una lucha sin cuartel ni piedad. Pero antes de haber podido pasar de las recriminaciones a los hechos, su deber de oficiales llama a los dos hombres y rivales a deponer, por el momento, todo resentimiento personal para pensar sólo en la defensa del fuerte sobre el cual se lanza ahora el enemigo.

La lucha es dura. Tremendo el ataque. Los turcos han atacado a la columna con un número insospechado de soldados y con un armamento muy superior a lo que en ellos podía sospecharse. Pero la heroicidad de los ingleses logra rechazar el ataque, y aunque dejando muchos de sus hombres en el camino, el puñado de defensores supervivientes logra quedar honrosamente y emprende la retirada al amparo de la oscuridad nocturna.

Durante la marcha, los ingleses caen en una emboscada de los turcos. Terrible y traidora afiagaza de la cual sólo escapan con vida los dos capitanes rivales... si bien se ven amenazados por una muerte mucho

peor que la que les ha tocado en suerte a sus desdichados compañeros. El cruel enemigo ha prendido fuego a la maleza y las llamas, que se extienden con rapidez aterradora; como rojas lenguas implacables, no tardarán en alcanzarlos dándoles muerte espantosa y cierta. Y aun como si fuera poco este cercano y tremendo peligro, al horror del incendio se une la amenaza inmediata de un rebaño de elefantes que, enloquecidos por el avance de las llamas, que destruyen ya todo el bosque, corren en dirección al lugar donde se hallan los desventurados fugitivos.

El capitán Andrews no puede más. Acabado de salir del hospital cuando pidió ser reintegrado a la avanzada de la muerte, su pierna se resiente todavía de la fractura; camina cada vez con mayor dificultad y crecientes dolores y aunque el capitán Stevenson, olvidando al parecer, ante aquella nueva fraternidad en el peligro, los celos y el rencor, le ayuda lo mejor que puede, llega un momento en que a Miguel le es materialmente imposible dar un paso más.

Cae al suelo. Stevenson trata de levantarlo. Pero su compañero se opone a ello. En la angustia del dolor supremo pronuncia estas palabras:

—Es inútil. Sólo conseguiríamos morir los dos. Sávese usted, capitán Stevenson, y evite que la columna que debe estar marchando a estas horas hacia el fuerte, caiga en la emboscada que sin duda le prepara el enemigo.

El capitán Stevenson sigue entonces solo. No tarda en encontrar la columna de tropas de refuerzo y entonces en un supremo impulso de generosidad, obliga a sus hombres a retroceder y se encamina inmediatamente hacia el sitio donde había dejado a su compañero.

En el tiroteo que sostienen con el enemigo, Stevenson queda mortalmente herido; sus últimas palabras, al expirar en brazos de Andrews, son para decirle que muere con el deseo de que él y Rosa-María sean muy felices.

El concurso cinematográfico más sensacional que se ha celebrado en España, lo organiza PROYECTOR de acuerdo con "Cifesa"

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO LOS
DETALLES BASES DE ESTE CONCURSO

Interesa a todos los
aficionados y entusiastas de la producción nacional.

¡ARTISTAS DE CINE!

LAS MÁS ARTÍSTICAS FOTOGRAFÍAS TAMAÑO 22 x 28 CON BRILLO

PRECIO: DOS PESETAS
COMPRANDO MÁS DE TRES A 1'80

PIDA HOY MISMO LA FOTOGRAFIA
DE SU ARTISTA PREDILECTO

No remitimos catálogo por tener las fotografías
de todos los artistas cinematográficos.

Mandando su importe más 0'30 pesetas se manda
certificado. Contra reembolso 50 céntimos más.

Fotos Cine-Fort

Salón de García Hernández, 165, 4.º, F

Teléfono 81661

BARCELONA

PROYECTOR

Filmoteca
de Catalunya

MAGAZINE
ESPAÑOL
DE CINE



RUTH EDDINGS
Warner Bros